

NACIONES UNIDAS

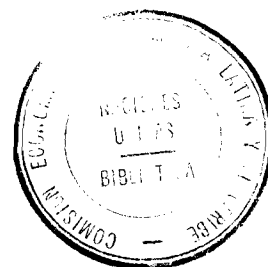
COMISION ECONOMICA
PARA AMERICA LATINA
Y EL CARIBE - CEPAL



Distr.
LIMITADA

LC/MEX/L.154
25 de junio de 1991

ORIGINAL: ESPAÑOL



REMESAS Y ECONOMIA FAMILIAR EN EL SALVADOR, GUATEMALA Y NICARAGUA

Este documento fue preparado para el Proyecto CEPAL/Gobierno de los Países Bajos:
"Remesas y Economía Familiar en Guatemala, El Salvador y Nicaragua" (NED/89/003).
No ha sido sometido a revisión editorial.

91-5-94



900029056 - BIBLIOTECA CEPAL

INDICE

	<u>Página</u>
I. Introducción y marco metodológico del estudio	1
II. El impacto macroeconómico de las remesas internacionales en El Salvador, Guatemala y Nicaragua	6
A. El contexto macroeconómico	6
B. Las remesas y el mercado cambiario	9
C. Estimación de los flujos de remesas internacionales	11
III. Las estructuras familiares y las remesas internacionales	18
A. La familia como unidad receptora de remesas	18
B. La situación de la mujer	22
IV. Remesas internacionales y economía familiar	25
A. Migración y estrategias de subsistencia	25
B. Canales de recepción de las remesas	28
C. Remesas y economía familiar	29
1. Inserción laboral	30
2. Ingresos y situación económica	33
3. Remesas e inversión	38
V. Líneas de acción para fomentar el uso productivo de las remesas internacionales entre los pobres	42
A. Instrumentos para incentivar un uso productivo de las remesas desde su fuente de origen en los remitentes	45
B. Líneas de acción sobre los canales de envío y conversión de las remesas y sus receptores	46
1. Servicios de transferencia de remesas con orientación social	46
2. Las organizaciones sociales como operadores cambiarios	47
3. Fondos de garantía	48
4. Selección de organizaciones sociales que fomenten el uso productivo de las remesas entre los pobres	49
C. Características generales de los proyectos productivos orientados a la superación de la pobreza mediante las remesas	50
Bibliografía	55
<u>Anexo estadístico</u>	59

I. INTRODUCCION Y MARCO METODOLOGICO DEL ESTUDIO

A principios de 1990, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Gobierno de los Países Bajos pusieron en marcha un acuerdo de cooperación técnica para realizar el proyecto: "Remesas Internacionales y Economía Familiar en El Salvador, Guatemala y Nicaragua". Este proyecto responde a la inquietud por encontrar formas de abatir la pobreza y el deterioro social que sufren las poblaciones centroamericanas. Su ejecución tiene dos objetivos centrales. El primero es evaluar el impacto socioeconómico de las remesas internacionales sobre las familias pobres en los tres países mencionados. El segundo objetivo, más importante, tiene carácter operativo y consiste en el diseño de instrumentos y medidas que promuevan una canalización de las remesas hacia el incremento de la producción y la productividad de los pobres.

Entre los resultados alcanzados en el proyecto se cuentan tres estudios sobre la dinámica de las remesas internacionales y su relación con la economía y la organización de las familias de escasos recursos en Guatemala, El Salvador y Nicaragua. ^{1/} El presente documento tiene como propósito dar una visión comparativa de los resultados de los estudios mencionados, y proponer líneas de acción para fomentar el uso productivo de las remesas con fines sociales.

En Centroamérica, con la excepción notable de El Salvador, el fenómeno de las remesas internacionales ha permanecido al margen de la esfera de interés de los analistas y expertos en cuestiones económicas o sociales. Los esfuerzos dedicados a su comprensión han sido magros y, usualmente, se han limitado a estimar la magnitud de sus flujos a nivel agregado. Ha estado ausente la motivación por examinar los cambios que las remesas inducen y, a la vez, reflejan en el comportamiento económico y en la integración social de las familias que las reciben. En ese sentido, el proyecto busca llamar la atención sobre la necesidad de impulsar un conocimiento del fenómeno de las remesas internacionales y de sus repercusiones socioeconómicas sobre la población de Centroamérica.

En la ejecución del proyecto fue necesario apoyarse en información de primera fuente, recolectada entre familias de escasos recursos. Al respecto, debe anotarse que el esfuerzo analítico se concentró en el estudio de la dinámica de las remesas en familias pobres. Se dejó para investigaciones posteriores el análisis de las condiciones del migrante centroamericano que reside en el extranjero y de los factores que determinan su decisión en cuanto al monto y la periodicidad de las remesas que envía.

El diagrama 1 ayuda a clarificar el objetivo de análisis de los estudios nacionales elaborados en el marco de este proyecto. En él se ilustran de manera esquemática las fases del flujo de remesas, los agentes

^{1/} Véanse CEPAL (1991a), Guatemala: remesas internacionales y economía familiar, CEPAL (1991b), El Salvador: remesas internacionales y economía familiar, y CEPAL (1991c), Nicaragua: remesas internacionales y economía familiar.

sociales involucrados en el proceso y los canales de arribo de los fondos a su destino.

DIAGRAMA 1
CENTROAMERICA: EL FLUJO DE REMESAS INTERNACIONALES

Origen	Envío y conversión a moneda local		Usos	Impacto
Familiar en EUA que envía remesas	Canal oficial	Cambio oficial	Consumo	Efectos de rango amplio sobre diversos agentes sociales
		Cambio informal	Ahorro	
		Canal informal Remesas no cambiadas	Inversión	

Donde:

Inversión: compra de activos como bienes inmuebles, tierra, insumos de trabajo, maquinaria y equipo, o locales para la producción.
Ahorro: en dinero o en instrumentos financieros.

La investigación se circunscribió, en especial al estudio de cuáles son los usos de las remesas en las familias de estratos pobres, y las posibilidades de modificarlos. Estos elementos son imprescindibles para concebir medidas que fortalezcan una orientación productiva de las remesas, respetando la autonomía social de sus receptores.

En el desarrollo de los estudios nacionales fue necesario recurrir a distintas fuentes y apoyarse en técnicas variadas de recolección y análisis de datos. Como se mencionó, en un inicio sólo para El Salvador se contaba con estudios de corte empírico sobre la importancia de las remesas y sus repercusiones entre los pobres. 2/ El carácter pionero de la investigación sobre este tema en Guatemala y Nicaragua, y las limitaciones de la información estadística recomendaron emprender la búsqueda de datos de primera fuente en los tres países. Cabe hacer énfasis en que la metodología se guió por el principio de que los tres estudios --sobre Guatemala, El Salvador y Nicaragua-- se elaborasen de manera que sus resultados se pudieran comparar a nivel subregional.

2/ Destacan los trabajos de S.Montes, E.Funkhouser, y de J.R.López y M.Seligson.

Una tarea inicial fue estimar los volúmenes del flujo de remesas familiares a cada país. Aunque se presuponían cuantiosos, un conocimiento más preciso de sus órdenes de magnitud era necesario para calibrar su impacto macroeconómico y social. En la generación de dichas estimaciones se consultaron expertos y agentes involucrados en la transferencia de remesas internacionales o bien en su uso y canalización. Sus comentarios sirvieron de insumo en el diseño de instrumentos para fortalecer las capacidades productivas de los pobres mediante las remesas. En última instancia, las debilidades de las fuentes de información y las dudas en cuanto a su confiabilidad empujaron a considerar estimaciones alternativas de la trascendencia macroeconómica de las remesas.

Los estudios nacionales fueron sometidos a discusión en una serie de seminarios celebrados entre octubre de 1990 y febrero de 1991, como una de las actividades del proyecto, en las ciudades de Guatemala, San Salvador y Managua. En ellos se contó con la participación de expertos del sector oficial, de las instituciones académicas, de organismos no gubernamentales y de otras instancias potencialmente relevantes para la canalización de las remesas. Asimismo, una versión preliminar de este documento fue presentada en el seminario sobre Remesas internacionales y pobreza en Centroamérica, celebrado en la Subse de la CEPAL en México los días 6 y 7 de junio de 1991. Dichos seminarios sirvieron de foro de discusión y análisis de los resultados, y sobre todo de las propuestas para usar las remesas de manera productiva entre los pobres.

La parte, hasta cierto punto, más sustantiva de los estudios nacionales se ocupa de la relación entre, por un lado, las remesas internacionales y, por otro, la economía y la organización social de las familias pobres que reciben este apoyo del exterior. Su elaboración se fundamenta en los datos de las encuestas levantadas en hogares de recursos precarios, complementados con el análisis en profundidad de algunos casos. Ambos procedimientos se dirigieron a conseguir información de primera mano acerca de la estructura social y económica de los hogares receptores de remesas.

El trabajo de encuestas siguió un proceso de muestreo intencional dirigido a familias previamente identificadas como receptoras de remesas, que difiere de los esquemas de selección aleatoria. La ignorancia de la distribución de familias con remesas del exterior, y los tiempos y recursos disponibles para la investigación, impidieron trabajar con una muestra de tipo aleatorio. El muestreo intencional sirvió para garantizar en cada país la obtención de datos de más de 400 hogares con remesas. La carencia de registros censales actualizados fue problemática, más aún por el intenso desplazamiento de sus poblaciones dentro y fuera de las fronteras nacionales en los años recientes.

En el diseño de las encuestas se tomó a la familia que comparte un hogar como la unidad de análisis del fenómeno de las remesas. Esta opción se juzgó más adecuada que la de enfocar al individuo aislado de su contexto familiar. Se consideró que, entre los pobres, el envío de remesas y la migración al extranjero de los parientes que la hacen posible son procesos que afectan a quienes comparten un mismo hogar. Diversos expertos coinciden en que ambos procesos se determinan conjuntamente por los miembros del grupo familiar más estrecho, y no sólo por el individuo que emprende la migración.

El muestreo partió de identificar barrios en que se concentra la población de escasos recursos, con base en trabajos previos sobre la pobreza en los tres países, y en rasgos seleccionados de las viviendas y zonas de habitación. Se estimó conveniente cubrir tanto familias que reciben remesas del extranjero como familias que no las reciben. Al incluir estas últimas en cada barrio seleccionado se propuso establecer un grupo de control para fines comparativos.

Posteriormente, en cada barrio se localizaron familias pobres que reciben remesas del exterior. Para ello, se indagó entre los habitantes de la comunidad, apoyándose en información previa al respecto. Como se verá después, las familias entrevistadas reportaron ingresos promedio que si bien acusan una situación de pobreza, no corresponden a sus niveles más críticos, es decir no están en la indigencia absoluta.

El trabajo de campo en Guatemala cubrió seis departamentos: Quetzaltenango, Huehuetenango, Jutiapa, Jalapa, Chiquimula y la ciudad de Guatemala. En total, se encuestaron 672 familias, de las cuales 555 son de hogares que reciben remesas del exterior. En El Salvador, la encuesta abarcó 514 familias, incluyendo 418 receptoras de remesas internacionales. Su levantamiento se efectuó en cinco departamentos: La Libertad, San Salvador, Santa Ana, San Miguel, y San Vicente. La encuesta en Nicaragua se concentró en el casco urbano de la ciudad de Managua. Cubrió 459 hogares, de los cuales 424 afirmaron recibir remesas del extranjero.

Además de considerar familias con y sin remesas, se intentó tomar en cuenta una estratificación adicional en términos de sus condiciones socioeconómicas. Con ella, se buscó diferenciar dos grupos en las familias de escasos recursos, en función del grado relativo de pobreza en que se encuentran. Se estableció dicha estratificación con base en estudios disponibles acerca de las condiciones socioeconómicas de la población. Sin embargo, los resultados de ese procedimiento mostraron algunas inconsistencias que, en ocasiones, dificultaron llegar a conclusiones sólidas. En ciertas localidades de Guatemala, las encuestas revelaron diferencias en los grupos de familias de escasos recursos que no se acoplaban a la estratificación socioeconómica adoptada. En consecuencia, en ese caso se optó por concentrar el esfuerzo analítico en el conjunto global de familias de escasos recursos.

La investigación otorgó distinta ponderación al estudio del fenómeno de las remesas en las áreas urbanas y en las rurales. De hecho, sólo en El Salvador se logró obtener información directa sobre la dinámica de las remesas en familias de zonas rurales. En Nicaragua, la encuesta se levantó entre familias del casco urbano de la ciudad de Managua. Si bien se levantaron algunas en Bluefields, su número bajo aconsejó excluirlas del análisis. La muestra para la encuesta en Guatemala se concentró en áreas urbanas. Aunque investigó una serie de familias de la periferia urbana, en sentido estricto no se ubican en zonas rurales.

Conforme a estos apuntes, el presente trabajo se organizó en cinco capítulos. Como se ha visto, el primer capítulo se orientó a dar una introducción general y presentar el marco metodológico del estudio. El capítulo II se dedica a examinar el fenómeno de las remesas internacionales en El Salvador, Guatemala y Nicaragua desde una perspectiva macroeconómica.

En los capítulos III y IV se aborda el estudio del mismo fenómeno con un énfasis en la interrelación entre, por un lado, las remesas y, por otro, la estructura organizativa y la economía familiar de los hogares de escasos recursos que las reciben. El capítulo V cierra el documento con una serie de medidas y líneas de acción propuestas para impulsar el uso productivo de las remesas con fines sociales.

II. EL IMPACTO MACROECONOMICO DE LAS REMESAS INTERNACIONALES EN EL SALVADOR, GUATEMALA Y NICARAGUA

A. El contexto macroeconómico

Los años ochenta han sido calificados como la "década perdida" en el desarrollo de América Latina y el Caribe. El peso del servicio de la deuda externa, la caída en los términos de intercambio y, en general, la transferencia neta de recursos hacia el exterior de la región condujeron al retraimiento en su actividad económica y al deterioro en las condiciones de vida de sus poblaciones.

El impacto de la crisis económica ha sido más agudo en el área centroamericana. Así, en los ochenta, mientras que el producto interno bruto (PIB) por habitante cayó 9.6% en términos reales en América Latina en conjunto, lo hizo en 17.2% en Centroamérica. Son varios los factores que se conjugaron para acentuar la reducción en el ritmo de actividad productiva en las economías centroamericanas, entre los que destaca la evolución desfavorable del sector externo. De hecho, en esos años se hicieron evidentes las limitaciones de la inserción de Centroamérica en el sistema mundial que le impiden asegurar un crecimiento económico persistente. Además, en varios de los países del área, la agitación social y la falta de concertación se tradujeron en conflictos armados que entorpecen la recuperación productiva, a la vez que son un reflejo y una causa de las grandes dificultades para lograr su desarrollo sostenido con equidad.

La crisis económica se ha manifestado con diferente intensidad en los países centroamericanos. Así, por ejemplo, entre 1980 y 1990 el PIB por habitante en términos reales disminuyó 5% en Costa Rica mientras que en Guatemala lo hizo en 18%. En Honduras y en El Salvador cayó en 14.2% y 15.3% respectivamente. Por diversas razones, la economía más severamente afectada del área durante la década fue la de Nicaragua, con una pérdida del PIB por habitante de 40.8% (CEPAL, 1991d).

El descenso del ritmo de actividad agudizó las deficiencias estructurales en el funcionamiento de estas economías, debilitando la cohesión social de sus poblaciones (CEPAL 1990e). Aunque el instrumental y las fuentes estadísticas no dan pie a la medición del cambio en las condiciones sociales con la precisión que en las económicas, varios indicadores del mercado de trabajo y de la distribución del ingreso acusan un deterioro social en la mayoría de los países de América Central.

Con la posible excepción de Costa Rica, los países centroamericanos se caracterizaron en los años ochenta por enfrentar dificultades crecientes en el acceso de la población al mercado de trabajo. Las cifras oficiales reportan que la tasa de desempleo urbano en Guatemala subió más de doce puntos porcentuales en la década, llegando a 14% de la población económicamente activa en 1990. En Nicaragua, el resultado también ha sido desalentador. Mientras que en 1980 la tasa de desempleo y subempleo urbano fue de 16%, en 1989 llegó al 32.1% (CEPAL, 1991d). Según las cifras de la

encuesta de hogares, la tasa de subempleo urbano en El Salvador fue de 48.9% en 1990 (GAES, 1990).

La pérdida de dinamismo en la demanda de trabajo ha sido acompañada de una merma en el poder adquisitivo de los ingresos populares. Por ejemplo, la evolución de los salarios mínimos urbanos entre 1980 y 1989 registró una caída acumulada de su capacidad real de compra del 16.2% en Guatemala, 64.5% en El Salvador y 94% en Nicaragua.

Un síntoma alarmante de la crisis ha sido el incremento de la pobreza y la distribución menos equitativa del ingreso nacional (CEPAL 1989 y 1991d). La gravedad de la situación se agudiza en El Salvador, Guatemala y Nicaragua donde a principios de los ochenta más del 60% de sus poblaciones ya se encontraban en condiciones de pobreza (CEPAL 1983, PNUD 1990, CEPAL 1991d, Menjivar y Trejos 1990).

El origen y la magnitud de la crisis económica no son independientes del esquema de desarrollo que han seguido los países de Centroamérica. La expansión de la actividad ha encontrado en el sector externo una restricción fuerte, que se refleja parcialmente en el deterioro de sus términos de intercambio. El aparato productivo no genera las divisas necesarias para asegurar la recuperación económica capaz de satisfacer las necesidades básicas de las mayorías.

El peso de la restricción externa sobre las economías en cuestión se evidencia en el desempeño del balance de pagos. En ese orden, los saldos comerciales de los tres países arrojaron posiciones deficitarias de manera sistemática a lo largo de la década. En 1989, el déficit en la cuenta de bienes y servicios, en millones de dólares, fue de \$648 en El Salvador, \$583 en Guatemala y \$485 en Nicaragua (véase cuadro 1). Además, en El Salvador y Guatemala este saldo creció rápidamente. En El Salvador, mientras que en 1980 significaba sólo 0.5% del PIB, nueve años después era equiparable al 11.5% del producto interno respectivo. El déficit comercial en Guatemala representó 3.5% del PIB en 1980, 4.1% en 1985 y 6.8% en 1989.

En Nicaragua, el peso de los condicionantes externos sobre el crecimiento económico cobró fuerza más bien hacia la segunda mitad de la década. De hecho, el déficit comercial nicaragüense se expandió entre 1980 y 1985 en más de \$300 millones de dólares, colocándose de ahí entonces alrededor de \$700-\$800 millones. Su contracción sobrevino hasta 1989 en que, por primera vez en la década se colocó por debajo de \$500 millones de dólares (véase otra vez cuadro 1). No obstante, este déficit comercial todavía representaba cerca del 20% del PIB del país.

La fragilidad externa de estas economías tuvo lugar en condiciones de estancamiento en sus niveles de actividad. Entre 1980 y 1989, de los países considerados, sólo en Guatemala aumentó el producto interno bruto en términos reales, aunque a una tasa media anual de 0.6%. En El Salvador y en Nicaragua, el ritmo de actividad estuvo en franco retroceso. La caída del PIB salvadoreño registró una tasa media anual del 0.6%. La del nicaragüense, más aguda, promedió una pérdida anual del 1.5%.

El deterioro comercial y económico en estos países se acompañó de una recomposición de su estructura de financiamiento externo que ha implicado un

mayor sustento en las transferencias unilaterales como fuente de divisas. 3/ Las cifras oficiales muestran que estas transferencias han tenido un repunte que, en alguna medida, ha hecho menos grave la restricción externa. Así, indican que entre 1980 y 1989 los ingresos de divisas a Guatemala, El Salvador y Nicaragua por ese concepto se triplicaron, de forma que ese último año representaron un aporte de poco menos de mil millones de dólares a la subregión. Este nuevo patrón de financiamiento externo de las economías centroamericanas en cuestión tiende a profundizarse en la medida en que las perspectivas de acceso a recursos financieros de largo plazo sean poco alentadoras.

Según las estadísticas oficiales de balance de pagos, durante los ochenta las transferencias unilaterales crecieron más aceleradamente en El Salvador (véase otra vez cuadro 1). De hecho, en Guatemala estas transferencias se contrajeron en la primera mitad de la década, y sólo repuntaron a partir de 1986. En Nicaragua su expansión se manifestó desde 1983. Estas tendencias dispares se reflejan en los valores que alcanzan hacia finales de la década. Así, para 1989 los datos oficiales reportan transferencias unilaterales por un total de \$519 millones de dólares en El Salvador, \$265 millones en Guatemala y \$169 millones en Nicaragua (véase otra vez cuadro 1).

El dinamismo de las transferencias unilaterales cobra relevancia en la subregión dado el contraste con el drenaje en los flujos de capital de largo plazo. Entre los bienios 1980-81 y 1988-89, el ingreso de divisas por este renglón cayó 58% en El Salvador, 47% en Guatemala, y 39% en Nicaragua. En cambio, en ese lapso se percibe un aumento del 843% en las transferencias unilaterales hacia El Salvador, de 144% en las de Guatemala y de 54% en Nicaragua.

Además, tanto en El Salvador como en Guatemala, el aumento de las transferencias unilaterales compensó plenamente la pérdida de ingresos de capital de largo plazo en estos años. En ambas economías, ya desde mediados de los ochentas, las transferencias señaladas rebasaban holgadamente las entradas de capital de largo plazo. Sólo en Nicaragua las transferencias de tipo unilateral no lograron compensar la merma en los ingresos de capital de largo plazo. No obstante, en 1989 representaban un 50% de estos últimos.

Hay consenso en que las estadísticas oficiales tienden a subestimar la magnitud real de las transferencias unilaterales, en especial de las privadas. Cabe recordar que este renglón del balance de pagos consta de dos componentes: i) Remesas personales y ii) Otras transferencias privadas. La primera comprende las transferencias que una persona facilita a otra. La segunda cubre las "aportaciones a instituciones educacionales, científicas, caritativas, religiosas y otras entidades privadas sin fines de lucro, y las aportaciones efectuadas por ellas mismas, y la liquidación de activos

3/ "[Las] transferencias unilaterales difieren de los intercambios porque una de las partes entrega un valor económico a la otra sin recibir un quid pro quo que, según las normas y reglas adoptadas en el sistema, tiene valor económico. Este valor que falta en un lado de la transacción está representado por un asiento denominado transferencia unilateral." (Fondo Monetario Internacional, 1990).

financieros --salvo los títulos de crédito de una persona frente a otra-- mediante la anulación de deudas incobrables." (FMI, 1972, p.34).

Según su acepción usual, las remesas son transferencias de los trabajadores que han residido en el exterior más de un año. Algunos expertos han aconsejado incorporar otros elementos en su definición (Swamy, 1981). Una recomendación ha sido la de incluir el ingreso del trabajo y las transferencias de emigrantes. El primero comprende todo ingreso generado y enviado por los trabajadores que han residido en el exterior menos de 12 meses. Las segundas "[representan los] asientos compensatorios del flujo de bienes y de las variaciones de recursos financieros que produce la migración (cambio de residencia durante un año o más) de las personas físicas de una economía a otra. Así pues, los asientos compensatorios son iguales al patrimonio de los migrantes" (FMI, 1972).

Ambas definiciones no están exentas de problemas (Stanton Russell, 1986). Entre estos se cuentan la falta de información para los rubros involucrados, el agrupamiento de categorías de ingreso y remesas de los trabajadores junto con otras transferencias privadas, y la ausencia de registros confiables. Como se verá después, la captura de información de las familias a través de encuestas partió de concebir a las remesas como las transferencias de los trabajadores desde el extranjero, sin considerar el tiempo que hayan residido fuera del país.

La ausencia de registros confiables en las cuentas externas origina una discrepancia entre los datos recabados de remesas y la cantidad que efectivamente se recibe. Así, la cantidad de remesas familiares que ingresa por vías informales es motivo de una subestimación en el monto total registrado en las estadísticas oficiales. Este subregistro es preocupante pues incluso las cifras oficiales muestran una participación muy elevada de las remesas como fuente de divisas. Así, más del 75% de divisas que entraron a Guatemala en los ochenta como transferencias unilaterales fueron de carácter privado. En El Salvador, este porcentaje se aproxima al 40%. En Nicaragua, en contraste, los datos oficiales indican que la presencia de las remesas ha sido mínima, aportando solamente un 6% del total respectivo de transferencias unilaterales.

En consecuencia, una tarea inmediata de los estudios nacionales de este proyecto fue la de generar un cálculo aproximado de la evolución de los volúmenes de remesas familiares. Antes de presentar sus resultados, conviene examinar los elementos centrales del mercado cambiario en las economías en cuestión.

B. Las remesas y el mercado cambiario

Una característica de los sistemas cambiarios en El Salvador, Guatemala y Nicaragua en la década pasada ha sido la presencia de un mercado subterráneo de divisas, donde la compraventa de dólares se aparta de la normativa legal, y opera con paridades distintas de las oficiales. Dichos mercados han funcionado al margen de la supervisión de las autoridades monetarias, y se han nutrido básicamente de las divisas que ingresan a la subregión a través de canales informales. Uno de estos canales ha sido sin duda el flujo de remesas internacionales.

El origen y la fuerza de estos mercados residen, en última instancia, en el tipo de políticas cambiarias adoptadas, la escasez de divisas y la ausencia de mecanismos eficientes de supervisión y control. No es casual que en Guatemala, El Salvador y Nicaragua, salvo por breves excepciones, estuvieron vigentes diversas restricciones al acceso del sector privado a las divisas. Entre ellas, se encontraron sanciones incluso de tipo penal a la compraventa de moneda extranjera por canales distintos a los legales. En la práctica, las sanciones se aplicaron de manera por demás discrecional. No sorprende que la ampliación de los mercados informales de divisas se diera de manera abierta, ubicándose en zonas conocidas tanto por el público como por las autoridades.

Otro rasgo común ha sido la proliferación de agencias de envíos y encomiendas. Si bien este fenómeno adquirió dinamismo con anterioridad en El Salvador, su expansión ha sido notable en Nicaragua y Guatemala en los años recientes. Probablemente la mayor fuente de ingreso de esas agencias ha sido la transferencia de remesas internacionales. De hecho, varias agencias fueron puestas en operación con ese fin específico por migrantes centroamericanos radicados en Estados Unidos.

Las estimaciones preliminares indican que los cargos usuales por realizar esas transferencias a través de las agencias de envíos son apreciables. Para el caso de Guatemala, se estiman en un 10% del valor del envío promedio de remesas familiares. La evidencia para El Salvador y Nicaragua sugiere cargos similares, entre el 8% y el 10%.

Un elemento detrás de la multiplicación de las agencias de encomiendas es su facilidad de operar con cotizaciones del dólar diferentes a las oficiales. Este incentivo ha sido poderoso en circunstancias donde la brecha entre ambas cotizaciones ha llegado a superar varias decenas de porcentaje. Otro factor que ha promovido su expansión ha sido el riesgo inherente al envío de dinero u otros instrumentos financieros por el correo normal. Incluso la posibilidad de recurrir para ello a parientes o amigos tiene inconvenientes, entre ellos el de su irregularidad.

La desconfianza entre la población acerca del uso de los canales oficiales para el envío de la remesa se extiende a su conversión a moneda local. Este recelo tiende a agudizarse con toda acción que es percibida como un intento del gobierno por controlar el flujo de remesas del exterior. Este aspecto deberá tenerse en cuenta al diseñar medidas que busquen reorientar el uso de las remesas.

Otra causa que explica la preferencia del público por las agencias de encomiendas ha sido su mayor eficiencia. No sólo ofrecen una gama más amplia de servicios, sino que su tramitación es más sencilla que en las instancias financieras formales. Por ejemplo, en Guatemala, a pesar de la simplificación de los trámites para el cobro de la remesa en el sistema bancario se dan retrasos de 30 a 60 días en el procesamiento de órdenes de pago del exterior. En Nicaragua, las agencias de encomiendas se comprometen a dejar un aviso en el domicilio del receptor, informándole del arribo de remesas del exterior. Las instancias oficiales no otorgan esa facilidad. En ellas, se elabora una lista que se actualiza diariamente con los nombres de quienes deben acudir a recoger algún envío de remesas. Se infiere que todo

receptor potencial de remesas se ve en la necesidad de acudir periódicamente para indagar al respecto.

A las consideraciones previas hay que sumar que las agencias privadas poseen redes de sucursales que garantizan una cobertura geográfica nacional muy superior a la del sistema bancario formal. El rango de sus coberturas contrasta de manera pronunciada en las áreas rurales. En ellas, además, este diferencial adquiere mayor importancia dadas las vías tan deficientes de comunicación y de transporte.

Ante la baja captación de remesas por vías oficiales, las autoridades monetarias han aplicado diversas medidas para inducir al sector privado a que realice la compraventa de moneda extranjera en las instancias legales. Algunas de estas medidas han sido de orden intimidatorio como las sanciones, ya señaladas. Otras, como la simplificación de trámites y las campañas publicitarias, pretenden fortalecer la confianza y facilitar el acceso de la población a los canales formales.

Debe subrayarse que en El Salvador el marco institucional del mercado de divisas se modificó radicalmente con la autorización formal para operar casas de cambio en el sector privado mediante la ley promulgada el 5 de abril de 1990. Cabe señalar que no fue hasta junio de ese año cuando las casas de cambio privadas comenzaron sus actividades. La nueva ley prohíbe a las agencias de encomiendas y envíos (agencias courier) efectuar operaciones de compraventa de divisas. Sin embargo, permite a sus dueños abrir casas de cambio siempre que operen de manera independiente de las agencias courier.

Según datos oficiales, a principios de julio de 1990 se habían autorizado 38 casas de cambio en El Salvador, y existían solicitudes para la apertura de 20 más. Su legalización incrementó la presencia del sistema bancario formal en el mercado de divisas. Baste señalar que en una de sus primeras semanas, las casas de cambio ligadas a la banca comercial compraron divisas por \$3.2 millones de dólares. Esta cifra equivale al 20% del monto anual de remesas que había sido captado por los bancos dos años atrás.

En general, a medida que las remesas han adquirido una mayor ponderación en el suministro de moneda dura a la región, las autoridades cambiarias han estado más preocupadas en idear formas de canalizarlas a través de las instancias oficiales.

En la siguiente sección se presentan los resultados de la estimación de los flujos de remesas a nivel macroeconómico.

C. Estimación de los flujos de remesas internacionales

Como se mencionó, la estimación del flujo de remesas familiares es uno de los problemas esenciales del cálculo de los volúmenes de transferencias unilaterales. Incluso las instituciones que operan legal y formalmente en el mercado cambiario siguen algunas prácticas de contabilidad que dan lugar a errores en el registro de las transacciones en divisas. Sin embargo, su

limitación más grave surge de la vasta cantidad de operaciones que se dan fuera de los marcos contables de las autoridades monetarias.

La estimación de los volúmenes de remesas familiares a nivel agregado se basó en diversos procesos de captura y análisis de información. Una consideración que permitió simplificar, hasta cierto punto, la tarea fue el concentrarse en las remesas que provienen de Estados Unidos. Resultados preliminares muestran que ahí se origina la vasta mayoría de las remesas familiares a Centroamérica. ^{4/} En primer lugar, con la posible excepción de Canadá, la migración de guatemaltecos, salvadoreños y nicaragüenses a otros países industrializados ha sido menos fuerte. En segundo, se estima que buena parte de los migrantes que radican en dichos países tiene menor proclividad o capacidad por enviar remesas, que los que están en Norteamérica.

Uno de los apoyos para la estimación de los flujos de remesas fueron las cifras de migración. No obstante, la carencia de estadísticas demográficas y migratorias con la actualización requerida inclinó a considerar varias estimaciones de la trayectoria de las remesas familiares. Como se señaló en el capítulo I, dichas estimaciones y los demás resultados del proyecto fueron presentados en seminarios en cada país en los que participaron académicos, expertos de los Bancos Centrales y de otras instancias gubernamentales, así como representantes de organizaciones interesadas en el combate a la pobreza a través de un uso alternativo de las remesas. En este documento se presentan los estimados que parecieron más adecuados a partir del debate en los seminarios nacionales. ^{5/}

Los resultados de la estimación revelan tendencias de las remesas en Guatemala, El Salvador y Nicaragua que difieren de las que muestran los datos oficiales. Así, según las estimaciones propias, los ingresos por remesas familiares en los tres países centroamericanos en conjunto se quintuplicaron durante los ochenta. De \$192 millones de dólares en 1980 llegaron a \$1,067 millones en 1989; es decir un aumento de \$875 millones de dólares (véase cuadro 2). En cambio, según las fuentes oficiales, en ese lapso las transferencias unilaterales privadas crecieron en \$310 millones de dólares (véase otra vez cuadro 1).

Las cifras estimadas sugieren que las remesas familiares han cobrado distinta fuerza en los tres países. Así, entre 1980 y 1989, se duplicaron en el caso de Guatemala, se quintuplicaron en el de Nicaragua, y se multiplicaron por un factor de diez en El Salvador. Bajo los supuestos más conservadores, en los estudios nacionales se calcula que en 1989 la entrada de divisas por concepto de remesas familiares fue de aproximadamente

4/ En los estudios de El Salvador y Guatemala se estimaron los flujos de remesas provenientes de Estados Unidos. En el de Nicaragua, las estimaciones incluyen el flujo total de remesas familiares. En adelante, toda mención a las remesas familiares en El Salvador, Guatemala y Nicaragua se refiere a dichas categorías.

5/ Un recuento sintético de los debates se encuentra en los informes correspondientes de cada seminario, elaborados por la CEPAL.

\$760 millones de dólares en El Salvador, \$248 millones en Guatemala, y \$60 millones en Nicaragua. ^{6/}

Aunque los montos referidos son sin duda importantes, es difícil evaluar su significación en forma aislada del contexto global. Entonces, se les comparó con variables macroeconómicas seleccionadas como el producto interno, las exportaciones y las importaciones (véase cuadro 3).

Las comparaciones muestran un aumento persistente de las remesas familiares como proporción del PIB, expresado en dólares. Como era de esperar, el aumento más pronunciado ocurrió en El Salvador, donde en sólo nueve años las remesas familiares crecieron más de doce puntos porcentuales como proporción del producto. De constituir un monto equivalente al 2.3% del PIB en 1980, llegaron a 15% de éste en 1989. En Guatemala y en Nicaragua, su crecimiento fue menos intenso. En el primer caso, pasaron del 1.4% del PIB en 1980 a 2.9% de éste en 1989. En el segundo, subieron de 0.5% del PIB en 1980, a 2.4% a fines de la década.

La comparación del monto de remesas con el del nivel de actividad revela un aspecto de la importancia de las remesas para las economías de la subregión. Sin embargo, la imagen que presenta es incompleta, y no muestra su papel como fuente de divisas. No es exagerado afirmar que a nivel macroeconómico su incidencia sobre la disponibilidad de moneda dura es uno de los rasgos de mayor trascendencia de las remesas. Máxime en los años ochenta, cuando se agudizó la escasez de recursos frescos para estas economías.

Una segunda limitante del cociente como proporción del PIB es que no indica el efecto de las remesas sobre el crecimiento económico, sobre todo para el mediano y largo plazo. Es claro que la inyección de recursos que conlleva las remesas puede modificar el nivel de ingreso y de actividad en formas distintas a través del tiempo. En un primer momento está su efecto inmediato sobre el nivel de ingreso familiar disponible de los grupos receptores. La forma en que se ejerce el nuevo poder adquisitivo afecta los niveles de producción, de empleo y de precios. Además, hay que tomar en cuenta que la concentración de las remesas en sectores pobres con necesidades elementales insatisfechas puede repercutir en el alza de la propensión media al consumo.

Otro efecto de las remesas que da lugar a modificaciones de más largo plazo es su influencia sobre la disposición a trabajar de quienes las

^{6/} Cabe mencionar que los funcionarios del Banco de Guatemala presentes en el seminario nacional comentaron que según sus propias investigaciones, las remesas familiares al país ascendieron a \$150 millones de dólares en 1989. A su vez, los funcionarios del Banco de la Reserva Central de El Salvador coincidieron con los estimados a los que se llegó en el proyecto. Sin embargo, una referencia de esa institución, dada a conocer a principios del año en curso refleja una apreciación diferente, pues las coloca en \$500 millones de dólares. En el caso de Nicaragua, los expertos de la Banca Central con los que se estableció contacto no proporcionaron cifras alternativas.

reciben. A priori, el aumento del ingreso familiar disponible por causa de las remesas puede tanto elevar como contraer la oferta de mano de obra de los miembros de la familia.

La evaluación sistemática de estos efectos requiere de un instrumental econométrico y una base estadística que tome en cuenta los principales canales de transmisión y permita estimar el impacto de las remesas sobre el gasto, la oferta de fuerza de trabajo, y la distribución del ingreso en las economías que nos ocupan. La carencia de este bagaje de información estadística dio pie a avanzar sólo en forma parcial en ese terreno.

En cuanto a su impacto sobre el balance de pagos cabe apuntar que de 1980 a 1989 la exportación de mercancías cayó en más de mil millones de dólares en los tres países centroamericanos en conjunto (CEPAL, 1990e). En ese lapso, sus entradas de capital de largo plazo se redujeron en \$330 millones de dólares (véase otra vez cuadro 1). Consolidando ambas cifras, se tiene que el ingreso de divisas a la subregión por estas dos fuentes tradicionales se desplomó en más de \$1,300 millones de dólares. En contraposición, en esos años, la entrada de divisas en forma de remesas familiares subió en \$875 millones de dólares. Entonces, el aumento de las remesas familiares hacia El Salvador, Guatemala y Nicaragua, en conjunto, compensó alrededor del 66% de la merma en su disponibilidad de divisas por las dos fuentes señaladas.

Una muestra más gráfica de la importancia de las remesas en el suministro de divisas se deriva de la comparación con las exportaciones de café. De acuerdo a los estimados de 1989, las remesas familiares a Guatemala y a Nicaragua registraron un monto equiparable al 66% de las exportaciones de café. En El Salvador, de hecho, las remesas familiares triplicaron las exportaciones de café en ese año (véase cuadro 4).

Los contrastes en el dinamismo de las remesas en los tres países se extienden a su evolución relativa al total de las exportaciones. A principios de la década, las remesas hacia El Salvador alcanzaban un monto similar al 6.1% del total de bienes y servicios exportados. A fines de la década, el porcentaje era de 96.7%. Las cifras de la economía nicaragüense dibujan un panorama diferente. Según los estimados, su flujo de remesas representaba el 2.2% de sus exportaciones de bienes y servicios en 1980, y llegó a 17.4% en 1989. Su evolución relativa fue aún menos acelerada en Guatemala. Mientras que en 1980 alcanzaban un 6.2% del total de exportaciones, en 1989 llegaban a 16.4% de éste (véase otra vez cuadro 3).

La comparación con las importaciones es también indicativa de su influencia en el crecimiento económico. En ese sentido, los estimados muestran que en 1989 las remesas proporcionaron a El Salvador divisas por un monto igual al 58% de su nómina de importaciones. En ese año, los porcentajes correspondientes fueron de 15% en el caso guatemalteco y de 8% en el nicaragüense (véase cuadro 3).

La alta varianza de los saldos en el comercio de bienes y servicios arroja resultados volátiles al comparar su magnitud con la de los flujos de remesas. En todo caso, en 1989, las remesas eran equivalentes al 12% del déficit comercial de Nicaragua, y al 42% del déficit respectivo en Guatemala. En el caso salvadoreño, lo superaban en casi 20%.

Se sugirió examinar la evolución de las remesas familiares en relación al servicio de la deuda externa. Una primera conclusión que destaca es que, de las tres economías, sólo en Guatemala fue menor el ritmo de crecimiento de las remesas que el del servicio de su deuda externa. En El Salvador, desde 1988 los montos de remesas superaron los egresos por cuenta del servicio de la deuda exterior. La situación de Nicaragua en ese campo muestra una tendencia de las remesas más acelerada que la del servicio de la deuda externa. Sin embargo, las cifras utilizadas sólo consideran los pagos efectivos, sin tomar en cuenta los atrasos en el cumplimiento de las obligaciones internacionales.

Los indicadores revelan una importancia innegable de las remesas en las tres economías centroamericanas. Su trascendencia se acentúa más si en el cálculo de las remesas se incorpora la ayuda en especie. Como es conocido, los parientes en el exterior hacen llegar no sólo dinero a su familia en Centroamérica sino también ropa, calzado, medicinas y artículos para el hogar.

La asistencia en especie ocurre en distinto grado en los tres países de la región. La encuesta que se levantó en Guatemala en el marco de este proyecto detectó 7% de hogares con remesas que a la vez recibe mercancías por parte de sus familiares en el extranjero. Las encuestas en los otros países detectan una incidencia más generalizada de la ayuda en especie. El 57% de hogares receptores de remesas en El Salvador afirmó que le envían asimismo mercancías del exterior. En Nicaragua, este porcentaje alcanza el 81% de las familias con remesas. La inflación y el desabasto de los mercados en Nicaragua seguramente motivaron tanto al remitente como al receptor a inclinarse más por el envío de productos del exterior, difícilmente asequibles en el país.

Desafortunadamente, no se logró un cálculo confiable de la magnitud de los envíos en especie. En primer lugar, se carece de cifras oficiales acerca de esta forma de encomienda. En segundo, los registros de las agencias de envíos, que podrían servir de base para una estimación aproximada, se basan en el peso del paquete y no en su valor pecuniario.

Aunque los dos tipos de ayuda contribuyen a satisfacer las necesidades de las familias pobres, su influencia sobre la disposición de divisas en el país y, en general, su impacto macroeconómico son diferentes. La ayuda en especie no aumenta la entrada de divisas al país, salvo en la medida que reduce importaciones. También afecta de manera menos inmediata el ingreso disponible del hogar receptor, que la ayuda de tipo monetario. Sus repercusiones sobre la producción interna pueden ser diametralmente opuestos. Mientras que las remesas monetarias impulsan la demanda interna de bienes y servicios, las remesas en especie tienden a desincentivar la producción de sus sustitutos.

De lo anterior se desprende que las remesas familiares han proporcionado un flujo creciente de divisas a cada uno de los tres países. Su relevancia se acentuó en los ochenta con la estrechez en el acceso a recursos frescos del exterior. En la medida que el sector externo fue el obstáculo central al crecimiento económico, cabe afirmar que las remesas impidieron un retraimiento mayor en los niveles de actividad.

Impacto sobre el crecimiento

Para tener una idea aproximada del orden de magnitud de este impacto, se efectuó un ejercicio de apreciación de la influencia de las remesas sobre el crecimiento tendencial de cada una de las tres economías. En el ejercicio se calcularon trayectorias del PIB bajo distintos supuestos acerca de la evolución de las remesas familiares, compatibles con un déficit externo predeterminado. Uno de los escenarios tomó la variación de las remesas internacionales de acuerdo a los estimados más confiables. El otro adoptó el supuesto de que las remesas no experimentaron aumento en términos nominales a lo largo de la década. La diferencia entre las trayectorias del producto que se derivan de cada escenario sirve de indicador del efecto de las remesas sobre el crecimiento económico tendencial. ^{7/}

Conviene hacer énfasis en que el ejercicio no es más que un intento preliminar y aproximado de cuantificar el impacto de las remesas sobre el crecimiento económico de largo plazo. Dado que su cálculo supuso un desequilibrio externo constante y términos de intercambio fijos debería ser evidente que sus resultados no reflejan el impacto de las remesas sobre la variación observada en las tasas de crecimiento del producto. Para evitar confusiones, se les refiere como indicadores del efecto de las remesas sobre la tasa potencial de crecimiento económico. A fin de obtener más elementos, se realizaron dos simulaciones. En la primera, las únicas fuentes de divisas consideradas fueron las remesas y las exportaciones de bienes y servicios. En la otra, se incluyó al ingreso de capitales de largo plazo. En ambas simulaciones se calculó la tasa potencial de crecimiento económico bajo los distintos escenarios de los flujos de remesas.

Los resultados de ambos ejercicios son similares. Como podía esperarse, muestran un impacto mayor de las remesas sobre la tasa potencial de crecimiento de la economía de El Salvador, que sobre las otras. Los indicadores sugieren que en el caso salvadoreño en estos diez años, las remesas familiares evitaron una caída de entre 16% y 33% del producto interno de 1989. Su impacto en el caso nicaragüense fue el de evitar una pérdida acumulada equivalente a entre 3.8% y 7.6% de su producto potencial. El efecto de las remesas sobre la tasa potencial de crecimiento económico en Guatemala fue un tanto similar, impidiendo una retracción acumulada de entre 4 y 8 puntos porcentuales (véase cuadro 5).

Otro aspecto importante del fenómeno de las remesas es su impacto en la distribución del ingreso. Aunque se carece del acervo estadístico necesario para evaluarlo con precisión, se logró generar un cálculo aproximado de su impacto.

Según las encuestas levantadas, una familia que cuenta con remesas del exterior recibe un promedio anual de \$1,200 dólares en el caso de El Salvador. En la muestra de hogares encuestada en Guatemala este promedio

^{7/} La metodología en que se basa el ejercicio de simulación se apoya en el trabajo de Thirwall y Hussain (1982) suponiendo términos de intercambio constantes. Además, se tomaron en cuenta dos alternativas para los coeficientes de elasticidades-producto de las importaciones (véase cuadro 5).

es de \$1,440 dólares, y en la de Nicaragua de \$800 dólares. 8/ Tomando estos datos como representativos del total de receptores de remesas en cada país, se puede derivar un cálculo aproximado del total de familias beneficiarias directas de las remesas. Así, las cifras estimadas para 1989 implican un número de 633,000 familias receptoras de remesas en El Salvador, 172,000 en Guatemala y 75,000 en Nicaragua. Entonces, las remesas tienen una incidencia inmediata en cerca de 800,000 familias de la subregión.

Su impacto en términos del total de habitantes requiere supuestos adicionales acerca del tamaño promedio por familia en cada país. Las encuestas de hogares y de propósitos múltiples estiman un promedio de 4.5 miembros de familia en un mismo hogar en El Salvador, y de 5.5 en Guatemala. La información comparable para Nicaragua reporta un número medio de 5.6 miembros por hogar. Luego, los resultados indican que en 1989 las remesas internacionales afectaron de manera inmediata a cerca de 2.8 millones de salvadoreños, 946,000 guatemaltecos y 420,000 mil nicaragüenses. En términos relativos, estos datos significan que los beneficiarios directos de las remesas constituyen el 55% de la población total en El Salvador, 11% en Guatemala, y 11% en Nicaragua. Si se considera que la mayoría de las familias receptoras se ubica en estratos socioeconómicos de pobreza, su relevancia en la distribución del ingreso y en las condiciones sociales se acrecienta.

Finalmente, y a manera de conclusión parcial se observa que en la década previa se ha dibujado una tendencia hacia una inserción diferente de la subregión centroamericana en la economía mundial. Por un lado, el capital de largo plazo reduce su presencia en el suministro de recursos externos. Por el otro, las donaciones y las remesas familiares se convierten en vías cada vez más importantes de entrada de divisas. 9/

Antes de cerrar este capítulo se debe advertir que, no obstante sus aspectos positivos, el aumento de las remesas es en parte un producto de la crisis económica y social que atraviesa la región y las mejores oportunidades de trabajo en Estados Unidos. En ese sentido, las remesas son un eslabón de una cadena migratoria que con frecuencia concluye en la desintegración del núcleo familiar y la pérdida definitiva de recursos humanos para el país. Baste señalar que según los estimados del proyecto, en 1989 el 13% de la población de El Salvador, el 6% de la de Guatemala, y el 7% de la de Nicaragua residía en Estados Unidos. A la vez, hay que apuntar que la situación del migrante en Estados Unidos dista de ser óptima. Aún si consigue empleo remunerado, es usual que enfrente un ambiente hostil, de segregación. En casos de residencia ilegal, a su marginalidad se añade su exclusión del sistema de seguridad y protección laboral.

8/ En el capítulo IV se profundiza en el análisis del efecto de las remesas sobre la economía familiar de los hogares de escasos recursos que las reciben.

9/ Para un análisis del papel de las transferencias unilaterales en el cambio en la forma de inserción de Centroamérica en la economía mundial durante la década véase Kaimovitz (1990).

III. LAS ESTRUCTURAS FAMILIARES Y LAS REMESAS INTERNACIONALES

En el capítulo anterior se examinó el fenómeno de las remesas desde una perspectiva macroeconómica. En este capítulo y en el subsiguiente se aborda su estudio desde un ángulo distinto, que pone énfasis en la dinámica socioeconómica de las familias que se benefician directamente con estos flujos. Su objetivo es analizar la interacción de las remesas sobre la economía y la estructura organizativa de las familias que las reciben.

A. La familia como unidad receptora de remesas

Entre los elementos que se destacan en un primer acercamiento está el tamaño relativo y la estructura generacional de las familias que reciben remesas, contrastándola con la de las familias que no gozan de ese apoyo externo. La selección muestral de las encuestas se dio de forma que las familias que no reciben remesas tampoco cuentan con parientes que hayan migrado al extranjero. En consecuencia, podía esperarse que las cifras arrojaran un promedio de miembros por hogar menos elevado en las familias del grupo que recibe remesas.

De acuerdo a los datos recolectados entre hogares de escasos recursos en Guatemala y en El Salvador el tamaño de las familias es muy similar independientemente de que reciban o no remesas. De hecho, en ambos países, el número medio en cada grupo es de 5.2 a 5.5 personas por hogar; diferencia que no es considerable (véase cuadro 6).

Se buscó comparar las cifras anteriores con datos a nivel nacional. La información oficial más reciente en Guatemala estima un promedio de 5.5 miembros por hogar para el país en conjunto (Instituto Nacional de Estadística, 1990). Esta cifra coincide con la que se registró en la muestra de familias receptoras de remesas. Para el caso salvadoreño, la Encuesta de Hogares de 1989 en El Salvador reportó un promedio de 4.5 miembros por familia a nivel nacional (Ministerio de Planificación, 1990). Esta cifra es inferior al 5.2 que registró la encuesta del proyecto para las familias que reciben remesas.

Una explicación de las cifras tan altas que se registraron para el tamaño medio de los hogares con remesas podría ser que, antes de la partida de algunos miembros al extranjero, estas familias fuesen relativamente más numerosas. Otro elemento que habría que considerar es que la encuesta levantada a razón de este proyecto se concentró en estratos de bajos recursos, cuyas familias tienden a ser más numerosas. En el caso de El Salvador, la diferencia podría explicarse en parte porque la encuesta de hogares se limitó a las áreas urbanas del país mientras que la de este proyecto abarcó también comunidades rurales.

Otro factor a tener en cuenta es la tendencia en las familias a compensar la ausencia de los miembros que migraron, incorporando otras personas al hogar. La misma encuesta proporciona datos al respecto. Según sus resultados, más del 70% de la muestra de familias con remesas en

Guatemala y en El Salvador dijo que el número de miembros del hogar no se alteró después de la migración de parientes. En ambos países, el porcentaje restante dijo que posteriormente a la migración de algunos parientes al extranjero, se experimentó la llegada de otras personas más a vivir en el mismo hogar. Desafortunadamente, la encuesta no da indicios acerca de las causas detrás de la incorporación de más personas a compartir la vivienda.

En contraste con los resultados anteriores, la información recabada en Nicaragua muestra una diferencia notable en el tamaño medio de las familias según pertenezcan o no al grupo de receptores de remesas. En promedio, las que cuentan con remesas constan de 5 miembros, mientras que las otras de 5.8. Infortunadamente, no fue posible contar con datos recientes sobre el tamaño de las familias a nivel nacional, ni de su ciudad capital. No obstante, cabe señalar que el 80% de entrevistados dijo que, salvo por la migración de algunos miembros del hogar al extranjero, el tamaño de la familia no se modificó posteriormente. El 20% que refirió una experiencia opuesta, dijo que después de la migración de algunos parientes al exterior, otras personas más llegaron a compartir la vivienda.

La estructura generacional de las familias que reciben remesas en El Salvador, Guatemala y Nicaragua es similar a la de las que no perciben esta ayuda. En el caso salvadoreño, en ambos grupos de familias, en promedio, el 49% de sus miembros está en edad de trabajar. En el caso guatemalteco, el porcentaje es de 52% para los dos tipos de familias. Finalmente, en Nicaragua la proporción que cuenta con edad para laborar es de 54% en los hogares receptores de remesas y de 52% en los otros (véase cuadro 6).

La cuestión de género es sin duda un factor que contribuye a la comprensión del fenómeno de las remesas y de su impacto social. Las cifras recopiladas en los tres países muestran que las remesas son un tanto más comunes en las familias cuyo jefe es mujer. Según la muestra examinada de El Salvador el 47.5% de familias que reciben remesas tiene como jefe del hogar a una mujer. En cambio, este porcentaje es de 32.2% en los hogares que no perciben remesas. En Guatemala, el diferencial corre en el mismo sentido. Un 38.2% de familias receptoras de remesas tiene jefatura de hogar femenina, lo que ocurre sólo en 24.8% de las familias restantes. Nótese que en ambos países, aunque la presencia de jefatura femenina es más frecuente en los hogares con remesas, es todavía minoritaria. Es decir, se observa en menos del 50% de casos (véase otra vez cuadro 6).

En Nicaragua se detectó una presencia más generalizada de hogares con jefatura femenina, asociada con el conflicto bélico fuerte y prolongado que sufrió en la década. Así, el 52% de la muestra de hogares que reciben remesas dijo tener jefatura femenina. En cambio, según la encuesta, este porcentaje cae a 23% en las familias que no las reciben. Los cálculos del Instituto de Estadísticas y Censos de Nicaragua estiman que el 44% de hogares en Managua tiene jefatura femenina.

El grado de feminización de la jefatura del hogar en las familias con remesas tiene que ver con características del migrante. Avances preliminares indican que los migrantes centroamericanos a Estados Unidos son con más frecuencia hombres en edad de trabajar, sin cónyuge o pareja. En ese orden de ideas, varios expertos sugieren que los migrantes nicaragüenses y

salvadoreños a Estados Unidos tienden a presentar niveles de escolaridad por encima de la media de sus poblaciones de origen.

Los datos indican que en promedio las familias con remesas tienen más de un pariente en el exterior. La cifra respectiva fue de 2.8 parientes para las familias con remesas en El Salvador y de 2.0 en Guatemala y Nicaragua (véase cuadro 6).

El análisis por estrato económico trae a la luz elementos interesantes de la dinámica social de la migración y las remesas en las familias de escasos recursos. Así, entre las familias pobres en El Salvador y en Nicaragua se observó que las del estrato económico más bajo tienen en promedio una proporción menor de migrantes que las del estrato relativamente elevado. Los resultados sugieren que las familias en los estratos de extrema pobreza tienen posibilidades más restringidas de enviar migrantes fuera del país que las familias en estratos de pobreza menos aguda.

Otro elemento de la estructura familiar que se analizó es el parentesco entre el individuo que migró al extranjero y la familia que permanece en Centroamérica. En principio, dicho vínculo puede condicionar la frecuencia y monto de las remesas, o bien su uso específico. Las encuestas muestran, en los tres países, que la mayoría de hogares con remesas experimentó la migración de algún miembro del núcleo familiar estrecho. La migración más frecuente fue la de un hijo del jefe de familia. En El Salvador y en Nicaragua cerca de 41% de la muestra de hogares con remesas acusan la migración de uno o varios hijos. En Guatemala, este porcentaje es de 63%, sustancialmente más elevado (véase cuadro 7).

Se ha interpretado la alta proporción de migrantes que son hijos del jefe familiar como producto de una decisión tomada con el fin de garantizar la subsistencia del hogar. Bajo esa hipótesis, la familia pobre opta por y colabora en la migración de uno de sus miembros jóvenes con el objetivo ulterior de complementar el ingreso del hogar mediante las remesas. Es decir, la migración y las remesas son elementos de la estrategia de supervivencia familiar en condiciones de marginalidad y pobreza.

En los tres países, el porcentaje de familias receptoras de remesas que reportó la migración del cónyuge o pareja del jefe de hogar no es elevado. En El Salvador alcanzó un 8.7% de la muestra, en Guatemala 15%, y en Nicaragua 14.4%. Fueron todavía menos frecuentes los casos en que el migrante fue el padre o la madre del actual jefe familiar. En Nicaragua se registró el porcentaje más elevado (9.2%) de migraciones de ese tipo entre familias que ahora tienen remesas.

De manera consistente, las encuestas registraron como poco usual que la jefatura del hogar cambie de manos a raíz de la migración de algún pariente. Una vez más, en Nicaragua se reportó la incidencia mayor, con 23.1% de la muestra de familias con remesas. En Guatemala y en El Salvador, estos porcentajes fueron 19.8% y 12.7% respectivamente. En los tres países, cuando a causa de la migración se desplazó la jefatura del hogar, ésto se hizo preferentemente hacia su esposo o compañero. En general, no se identificó otra figura en la que tienda a recaer la jefatura del hogar. Una excepción es Nicaragua, donde en el 23% de ocasiones el reemplazo se dio con uno de los progenitores del anterior jefe de hogar.

Dado que es más frecuente la migración de varones y que la sustitución del jefe familiar, cuando ocurre, se da más bien al interior de la pareja, es de esperarse que el nuevo jefe tienda a ser una mujer. Los resultados de los tres países así lo confirman. En El Salvador, esto ocurre de manera aún más frecuente en el estrato de pobreza aguda.

Con seguridad, la migración tiene efectos más severos sobre la organización familiar cuando migra el jefe del hogar. La partida de otros miembros no altera de forma tan drástica el proceso de toma de decisiones y el funcionamiento general de la familia. Además, el desplazamiento del jefe del hogar a otro país puede desgajar el núcleo familiar de manera permanente y dar lugar a formas solidarias distintas o bien a nuevas familias.

Algunos expertos han afirmado que el pariente que envía la remesa ejerce influencia determinante sobre el uso que se le da a ésta (Montes, 1987). Sin negar que hay casos en que puede ser así, el fenómeno es poco frecuente. En los tres países, entre el 63% y el 70% de las familias receptoras alegan que la decisión acerca del uso de las remesas es facultad del jefe del hogar. Tales proporciones con certeza se ligan al hecho de que él tiende a ser quien recibe directamente las remesas. En más del 80% de la muestra, las remesas llegan o al jefe de hogar o a su cónyuge. El papel de los demás parientes en la toma de decisiones acerca del uso y control de la remesa es débil (véase cuadro 8).

Las remesas pueden afectar la forma de integración de las familias pobres receptoras en el sistema económico y social. Como se verá en detalle en el capítulo siguiente, su efecto se resiente en las capacidades de producción de la familia y en su disposición a comprometer sus recursos en el trabajo y la inversión. Además, las remesas y la ayuda en especie ejercen un impacto que trasciende los ámbitos estrictamente económicos. Su presencia adquiere importancia especial en ciertos ritos y ceremonias de integración social cuya celebración presupone recursos extraordinarios. Al financiarla total o parcialmente, las remesas actúan como una suerte de ahorro programado a usarse para integrar a la familia en su comunidad. A su vez, sirven para reforzar los lazos solidarios entre el migrante que aporta las remesas y el resto de su familia que se beneficia de ellas.

Sin embargo, a la vez que fortalecen la cohesión de las familias pobres que las reciben, las remesas pueden servir de catalizador de fuerzas que se mueven en sentido opuesto. En primer lugar, pueden detonar o motivar flujos migratorios mayores. El recurso sistemático de ayuda del exterior en montos considerables en términos del ingreso familiar da prueba fehaciente de las posibilidades de retribución económica que existen fuera del país. Máxime cuando el remitente carecía de empleo o ingresos adecuados en su país de origen.

Con el fin de evaluar la potencia de los elementos de desintegración familiar inherentes en las remesas, se indagó la disposición a migrar entre las familias que las reciben. Se les pidió que estimaran cuantos miembros del actual grupo del hogar migrarían al extranjero de contar con recursos para ello. Los resultados son preocupantes. Se observó que en promedio entre uno y dos parientes abandonarían el país, de contar con los medios suficientes. Al comparar esta cifra con el total de miembros del hogar se

obtiene un estimador de la tasa de migración potencial. Los resultados de este cálculo arrojan porcentajes superiores al 20%. Es decir, por lo menos uno de cada cinco miembros de la familia con remesas siente que sus expectativas de superación económica se satisfarían mejor fuera del país, y afirma estar dispuesto a obrar en consecuencia (véase cuadro 9).

Si en el cálculo previo se considera únicamente el número de miembros en edad de trabajar, las tasas de migración potencial son mucho mayores. En términos precisos, alcanzan 44% en El Salvador, 48% en Nicaragua y 55% en Guatemala. Estos porcentajes sugieren que las remesas pueden ser un estímulo más de una dinámica de desintegración familiar y social entre los pobres, en la que la migración se contempla como la manera de satisfacer expectativas de superación económica.

En conjunto, el análisis que se ha estado presentando permite inferir que las remesas son un elemento de la estrategia de supervivencia de los pobres. En ese proceso, aunque en proporciones todavía minoritarias, la migración y las remesas están cambiando la organización y estructura de las familias receptoras. Estas conllevan modificaciones de su jefatura, su organización interna y su integración social al país. Así, en alguna medida las remesas están incidiendo en la formación de nuevas estructuras microsociales.

B. La situación de la mujer

Como se ha visto, la dinámica de las remesas internacionales afecta el papel de las mujeres en la organización familiar. Se reportó que la migración más frecuente de los hombres ha aumentado la presencia de las mujeres en la jefatura de los hogares y en el proceso de toma de decisiones al interior del núcleo familiar. El propósito de esta sección es revisar el alcance de algunas transformaciones en la situación de la mujer, ligadas al fenómeno de las remesas y la migración. En ese sentido, se intenta evaluar la diferencia en el lugar que ahora ocupa en las estructuras y lógicas familiares, modeladas antaño por patrones tradicionales.

En sociedades urbanas, un indicador de la autoridad de un miembro del hogar es su injerencia en las decisiones acerca del uso de los recursos y activos familiares. Desde esa perspectiva, se investigó si las remesas han incrementado el control de las mujeres del hogar sobre el ingreso global de la familia. En los tres países, al menos la mitad de la muestra negó que las remesas hayan alterado la proporción del ingreso familiar de la que disponen las mujeres. Entre las que se observó lo contrario, predominan ampliamente las que resintieron un aumento en la cantidad de recursos familiares controlados por las mujeres del hogar. Como podía esperarse, este efecto es más común en las familias que ahora tienen jefatura femenina en el hogar.

Ahora bien, en Guatemala, El Salvador y Nicaragua, la mayoría de entrevistados afirmó que las mujeres del hogar han destinado las remesas principalmente a la satisfacción de necesidades alimenticias. Se registró un porcentaje, aunque bajo, de casos en que las han destinado a propósitos ligados con la compra o mejora de la vivienda, o a instalar o ampliar un negocio o taller.

Asimismo, se recogieron datos acerca de la inserción económica de las mujeres en esferas ajenas a la familia. Uno de los más relevantes, en ese sentido, es su participación en el trabajo remunerado. Tanto en Nicaragua, como en El Salvador y en Guatemala, entre el 70% y el 80% de la muestra de familias receptoras aseveró que la participación de las mujeres en el mercado laboral fuera del hogar no se ha modificado con las remesas. En los pocos casos en que se reportó lo contrario, la mayoría de entrevistados afirmó que las remesas contribuyeron a que las mujeres del hogar realicen menos labores remuneradas fuera del hogar (véase cuadro 10).

Un indicador paralelo del grado de integración de las mujeres en la esfera económica fuera del hogar es su acceso al crédito. Se investigó si las mujeres han pedido dinero prestado, a quien han recurrido para ello, y cuál ha sido el destino de los fondos recibidos. Se concluye que son pocas las familias en que las mujeres tienen experiencia en solicitar crédito. En El Salvador, el 25% de la muestra de familias con remesas afirmó que al menos una de las mujeres del hogar ha pedido dinero prestado. En Guatemala y en Nicaragua este porcentaje fue cercano al 20%.

La información acerca de a quien solicitaron el préstamo refuerza la hipótesis de que, no obstante las remesas, las mujeres continúan con su papel tradicional en la economía de mercado. La mayoría que ha solicitado crédito recurrió a instancias cercanas al hogar, como parientes, vecinos o amigos. Pocas se acercaron a prestamistas o a canales formales bancarios. En general, los fondos prestados se han utilizado para satisfacer necesidades básicas, en especial de sustento. Son contadas las mujeres que destinaron el préstamo a fines como la mejora de la vivienda o de un negocio o taller.

Debe subrayarse que los indicadores acerca de la presencia femenina en las esferas de crédito en la muestra de familias con remesas resultaron similares a los de las familias sin remesas. Así, pedir préstamos por parte de las mujeres no es un elemento de la estrategia de sobrevivencia de las familias pobres. Una excepción es el sistema de fiado en artículos de consumo o del hogar en pequeños comercios. Es claro que la situación descrita es producto de la orientación del sistema financiero formal, que no apunta a la satisfacción de las necesidades de los pobres. SE entiende que para estos grupos, las redes informales se hayan convertido en la opción franca para obtener recursos.

En síntesis, la evidencia acerca de la utilización de la fuerza de trabajo femenina y de su acceso al crédito sugiere que las remesas no han transformado totalmente el papel tradicional de la mujer como administradora y ejecutora de la economía del hogar. La migración y las remesas han redefinido de manera parcial la estructura de la familia. En general, las fuentes de las remesas han sido los hijos del jefe del hogar. Las decisiones acerca del uso de las remesas recaen en el jefe de familia y, en un grado menor, en su compañero o cónyuge. En la gran mayoría de hogares con remesas, los cambios en el papel de la mujer en la organización familiar no son sustanciales, al menos hasta ahora. Así, por ejemplo, en los tres países, los patrones culturales y sociales en las familias pobres restringen las actividades económicas por parte de la mujer al ámbito del hogar. No obstante, hay una proporción de familias en que las remesas y la migración conforman nuevas estructuras asignando responsabilidades y prerrogativas diferentes a sus miembros femeninos. El caso más típico es el de los hogares

en que la jefatura familiar cambió de manos, recayendo en una mujer. En estos, no es exagerado afirmar que la nueva posición de la mujer en la toma de decisiones que rebasan el ámbito estricto de la economía doméstica implica una transformación radical, difícilmente reversible.

IV. REMESAS INTERNACIONALES Y ECONOMIA FAMILIAR

A. Migración y estrategias de subsistencia

En el capítulo previo se examinaron varios aspectos de la relación entre por un lado las remesas y la migración y por otro la organización social de las familias pobres en El Salvador, Guatemala y Nicaragua. Las páginas siguientes complementan ese análisis con una reflexión acerca del papel de las remesas internacionales en la economía familiar de los hogares de escasos recursos.

Conviene precisar que entre las familias pobres el flujo de remesas no es una consecuencia permanente y automática de cualquier desplazamiento migratorio al exterior por algunos miembros del hogar. Su dinámica es más compleja. Así, el que el migrante se convierta en generador de un flujo sustancial de recursos para la familia depende de diversos condicionantes, entre ellos, de los motivos de su salida del país.

Hay consenso en que son dos las causas principales de la migración de centroamericanos hacia el exterior. La primera de ellas es la crisis que atraviesa la región. El deterioro económico y el agravamiento de las condiciones de vida de sus poblaciones en la década pasada han engrosado la corriente tradicional de migrantes hacia países industrializados, en particular a Estados Unidos.

Una segunda causa tiene su raíz en elementos de índole sociopolítica, no necesariamente independientes de factores económicos. Las tensiones y el ambiente de confrontación social en Guatemala, El Salvador y Nicaragua han producido el desplazamiento de contingentes importantes de sus poblaciones tanto al interior como hacia fuera de sus fronteras, buscando alejarse de zonas de beligerancia.

La ponderación específica de estas causas da lugar a una distinción entre las migraciones por razones políticas y aquellas por razones económicas. Esta distinción, aunque obvia en términos teóricos, se torna difusa e incierta en su aplicación práctica. En especial, pierde nitidez a medida que se prolonga la residencia del migrante en el extranjero. Así, cualquiera que haya sido su motivación inicial para emprender la travesía, mientras más tiempo transcurre en el extranjero, su inserción en el mercado laboral en el exterior y el comienzo de nuevos lazos familiares se convierten en obstáculos crecientes para su retorno.

Para los objetivos de la presente investigación se consideró útil complementar el enfoque anterior con una tipología que distingue entre las migraciones en que se desplaza el núcleo familiar en conjunto, y aquellas donde sólo se trasladan algunos miembros de la familia.

La migración del núcleo familiar comprende los casos en que el individuo abandona el país en compañía de su cónyuge o compañero de vida y sus hijos; es decir de su familia más inmediata. Tal desplazamiento es

común en la migración por razones políticas. El individuo que se ve forzado a abandonar su lugar de residencia por causas de esa naturaleza tiende con más frecuencia a desplazarse en compañía de su núcleo familiar cercano. En contraste, quienes migran por incentivos económicos emprenden el viaje de manera individual (Aguayo, 1985).

Otra situación en que se observa la migración del núcleo en conjunto, a veces incluyendo a los padres del jefe familiar, es en la de hogares de estratos relativamente altos. Numerosos ejemplos de ese flujo migratorio se registraron en Nicaragua en la década anterior, donde familias de niveles socioeconómicos favorecidos se trasladaron a Estados Unidos por una mezcla de razones políticas y económicas.

El migrante que se encuentra viviendo en el exterior en compañía de su núcleo familiar íntimo es menos proclive a enviar remesas a los parientes que quedaron en su país de origen. Una investigación reciente sobre el tema apoya esa hipótesis para Nicaragua (Guerrero et al, 1991). Por un lado, el vínculo del migrante con el resto de la familia en Centroamérica es menos fuerte que el que guarda con quienes le acompañan en el extranjero. Por otro, su responsabilidad económica inmediata con estos últimos limita la cantidad disponible para ser destinada como remesas.

En contraposición a las migraciones en que se desplaza el núcleo de la familia por entero, están aquellas en que se trasladan al exterior sólo algunos miembros del hogar. Un ejemplo de este tipo es la migración recurrente. En la forma usual que cobra entre los hogares de escasos recursos, los migrantes se trasladan por períodos cortos a laborar en el exterior, ya sea hasta conseguir un monto prefijado de ingresos o hasta concluir una tarea específica.

La migración recurrente se basa en una racionalidad estrictamente económica donde la ejecución de labores remuneradas en el extranjero viene a complementar el ingreso de la familia en Centroamérica. Si bien, parte de los recursos que obtiene cubren el costo de su manutención y alojamiento en el extranjero, otra apoya el consumo de la familia en Centroamérica. Este apoyo se materializa con las remesas, o bien al retorno del migrante mediante los ahorros acumulados durante su estancia fuera. En principio, es posible que una porción de las mercancías que el migrante envía o trae consigo a su regreso se destine a la venta, comerciando en pequeña escala. Un punto adicional es que, además de los efectos de índole económica, la migración recurrente contribuye a revitalizar los lazos entre el familiar que reside fuera del país y los que permanecen en éste.

El viaje recurrente al extranjero por parte de algunos miembros del hogar es una de las formas en que la migración entra en la estrategia de sobrevivencia de la familia pobre. Otras formas de la migración, sean permanentes u ocasionales, también dan oportunidad para allegar recursos adicionales a la economía familiar.

Cabe detenerse en examinar que la migración es una puerta para generar recursos adicionales que se abre a un grupo limitado de familias pobres. En primer lugar, se tienen las restricciones ya conocidas a la inmigración en los Estados Unidos. A ellas se agregan las dificultades del migrante ilegal para insertarse en el mercado laboral de dicho país. En segundo y no menos

importante están los costos inherentes al proceso migratorio que exigen una disposición de recursos fuera del alcance de muchas familias. De acuerdo a las estimaciones disponibles, los costos de viaje desde Centroamérica e ingreso ilegal a los Estados Unidos superan los \$1,000 dólares y pueden rebasar los \$2,000 por migrante (Funkhouser 1990, CEPAL 1991a, 1991b, y 1991c). Entonces, aunque hay polémica al respecto, las remesas no son una alternativa de las familias que se encuentran en los niveles de pobreza más extrema. Los costos y las redes sociales que implican la migración, la entrada ilegal y la inserción en el mercado de trabajo de Estados Unidos las colocan lejos de su alcance. Es decir, si bien las remesas conforman una vía de superación económica para las familias pobres, no es así para los "más pobres de los pobres".

Aún en los estratos de pobreza no extrema, la acumulación de fondos para costear la migración de un miembro del hogar seguramente requiere el esfuerzo coordinado de la familia. En ocasiones se ha sugerido que la familia en conjunto consigue los fondos necesarios para que el migrante arribe a los Estados Unidos. El entendido es que se compromete a cooperar en la satisfacción de las necesidades del hogar con los ingresos que derive en el extranjero.

Otra posibilidad de financiamiento de la migración podría ser que los parientes que migraron anteriormente cubran parte de los costos de la nueva migración, por ejemplo los de transporte mediante el envío de pasajes o boletos de viaje. Según los datos de las encuestas, sólo una minoría de familias ha recibido ese tipo de ayuda de sus parientes fuera del país. Aún en el caso de Nicaragua, donde el fenómeno se observa con más frecuencia, sólo el 17% de familias con remesas afirma haber recibido pasajes por parte de sus familiares en el extranjero. Los porcentajes correspondientes en Guatemala y El Salvador son inferiores al 7%.

En síntesis, hay convergencia en que sólo algunos tipos de migración forman parte de la estrategia de supervivencia económica de los pobres. En la medida en que el proceso migratorio supone la fractura del núcleo familiar, son más fuertes el deseo o compromiso de los migrantes para ayudar a la subsistencia de los miembros del hogar en el país de origen. Esta motivación lleva al migrante a que, una vez que obtiene una fuente de ingreso en el exterior, contribuya con ayuda en forma de remesas o de productos a su familia. Luego, su traslado migratorio culmina en la integración de las remesas a la dinámica económica de la familia de escasos recursos en Centroamérica.

Finalmente, debe subrayarse que la dinámica propia de las remesas torna es arriesgado suponer que éstas serán un recurso permanente para la familia pobre que hoy las recibe. De hecho, para El Salvador y Nicaragua, las cifras sugieren que después de cierto lapso, el volumen promedio de remesas tiende a decrecer a medida que se prolonga la estancia del migrante en el extranjero (Montes 1987, CEPAL 1990). Son varias las posibles explicaciones de este comportamiento. Baste recordar que el migrante por razones económicas es en general uno de los hijos del jefe de familia, que se desplaza al extranjero de manera individual, sin pareja ni dependientes. Entonces, un debilitamiento relativo de los vínculos de solidaridad entre el migrante y su familia original puede darse por que éste forme un nuevo hogar en el extranjero. De ocurrir así, es factible que sus nuevas responsabilidades

induzcan a que su disposición y su capacidad de enviar remesas a sus parientes en Centroamérica vayan menguando.

B. Canales de recepción de las remesas

Los instrumentos de transmisión de las remesas familiares se pueden clasificar en dos grupos principales. Por un lado está el envío de dinero en efectivo, frecuentemente ligado a la utilización de parientes o amigos como vehículos de transferencia de la remesa. Por otro lado están los documentos financieros como giros, cheques bancarios y órdenes de pago.

Según las encuestas, en El Salvador casi el 75% de las familias receptoras de remesas lo hace a través de giros, cheques u órdenes de pago. En Guatemala, el 81% de las familias que perciben remesas utiliza órdenes de pago u otros documentos financieros. En Nicaragua, la situación se invierte, y sólo el 48% de la muestra de familias receptoras percibe sus remesas en instrumentos como órdenes de pago o giros bancarios. El resto dijo recibirlas en dólares en efectivo.

El instrumento de envío se relaciona con la forma de internación de la remesa en el país. Una de las razones puede ser el requerimiento por parte de los correos privados o públicos del uso de documentos, en vez de efectivo, para el envío de valores. Estos tienen ventajas en cuanto a volumen y peso, y su respaldo por un seguro contra pérdidas. El recurso a parientes o amigos como conducto da margen a enviar dinero en efectivo. Al respecto, entre el 70% y el 80% de las familias receptoras encuestadas en Guatemala y El Salvador aseveró que las agencias de encomiendas son su canal usual para la recepción de remesas del exterior. En Nicaragua, la proporción respectiva se sitúa por debajo del 50%.

Al investigar la inclinación por la moneda extranjera para la recepción de las remesas, el 98% de la muestra de familias receptoras en Nicaragua manifestó preferencia por hacerlo en dólares. Ya en ese entonces, las cifras de la encuesta hacían patente una desconfianza en el Córdoba Oro. Sólo el 2% mencionó que optaría por recibir sus remesas en la nueva moneda. En Guatemala, cerca del 70% de familias receptoras se inclinó por los dólares en vez de la moneda local. Finalmente, en el caso salvadoreño, los resultados de la encuesta sugieren que más del 80% de la muestra es indiferente a recibir la remesa en moneda local o extranjera.

En cualquier caso, en los tres países, la vasta mayoría de los encuestados afirmó no tener dificultad alguna en convertir los dólares a moneda local. Cabe hacer énfasis en que el resultado para El Salvador se recabó antes de que comenzaran a operar las casas de cambio privadas con autorización legal. En general, según las encuestas, los agentes informales eran la alternativa más socorrida entre las familias receptoras para el cambio de la remesa. El caso más sesgado en esa dirección es el de Nicaragua donde 80% de la muestra opta por convertir los dólares fuera del sistema formal, ya sea con parientes o amigos, o bien con cambistas informales.

C. Remesas y economía familiar

Las remesas internacionales afectan directamente la situación económica de los hogares de diversas formas. Una de ellas es a través de cambios en la disposición a trabajar de los miembros del hogar. La llegada de recursos del exterior en forma de transferencias no condicionadas modifica la disposición a laborar de la familia. A priori es difícil predecir si su consecuencia ulterior será una mayor o una menor utilización de la capacidad de trabajo de los miembros del hogar.

En principio, las remesas podrían servir para paliar los costos de un cambio de actividad ocupacional, o bien del comienzo de un negocio. Por otro lado, el acceso regular a fondos considerables e incondicionados puede desincentivar su participación en el mercado laboral. Es factible que dados dichos recursos, algunos miembros del hogar opten por dedicar sus esfuerzos y tiempo al estudio o la capacitación.

Entre los grupos pobres, el impacto de las remesas sobre el uso de su fuerza de trabajo es de especial interés ya que ésta constituye el recurso económico fundamental y a veces único del hogar. Al modificar la disposición a laborar, las remesas traen consecuencias de largo plazo sobre la situación económica de las familias pobres. En la medida que las remesas dan margen para aumentar la capacitación de la mano de obra familiar, amplían las posibilidades de conseguir empleo e ingresos mejores en el futuro. Por el contrario, la pérdida del incentivo a trabajar puede acarrear consecuencias nocivas, máxime si se interrumpe el flujo de las remesas (Straubhaar 1985).

Otro efecto de las remesas se resiente en la disponibilidad de recursos y bienes de la familia que las recibe. En ese aspecto, su importancia depende de la magnitud relativa de las remesas en comparación con los ingresos familiares que provienen de otras fuentes. En cualquier caso, las remesas fortalecen la capacidad potencial de ahorro de las familias pobres, ahorro que puede o no materializarse en función del déficit en la satisfacción de necesidades básicas del hogar. Así, sobre todo en situaciones que no son de pobreza aguda, las remesas pueden posibilitar la compra de artículos de consumo duradero, y otros bienes más sofisticados.

Igualmente, una de las formas comunes en que el ahorro familiar se materializa en una primera instancia es en mejoras de la vivienda. ^{10/} También ocurre que las remesas sean canalizables a la compra o reparación de instrumentos de trabajo. En esos casos, las remesas vendrían a aumentar las posibilidades de producción de la familia, sirviendo como plataforma para la mejora de su situación económica de manera persistente y sustancial. A continuación, se examinan los aspectos recién mencionados, con base en los datos que se presentan en los estudios nacionales.

^{10/} Swamy (1981) concluye que la información disponible a nivel internacional sobre el uso de las remesas muestra una preferencia por activos reales, la que explica por su calidad de reserva de valor en condiciones inflacionarias y su escaso riesgo en comparación con otras formas de inversión.

1. Inserción Laboral

En el capítulo anterior se mencionó que los datos de las encuestas levantadas durante este proyecto indican que la proporción de miembros en edad de trabajar es similar en las familias con remesas y en las familias sin ellas. Luego, la evidencia sugiere que las diferencias en la situación económica de ambos grupos tendrán que explicarse por causas que van más allá de la presencia de fuerza de trabajo en el seno del hogar.

Las cifras de ocupación muestran un número promedio de 1.5 familiares con actividad remunerada en los hogares con y sin remesas en Guatemala. En El Salvador la cifra reportada es similar entre ambos grupos de hogares: 1.6 y 1.7 respectivamente. En Nicaragua se detecta un contraste mayor pues mientras que las familias con remesas tienen un promedio de 1.5 miembros con actividad remunerada, las otras tienen un promedio de 2.1 miembros en esa situación. El contraste se mantiene aun cuando se tome en cuenta la diferencia en el tamaño promedio de la familia.

Al profundizar en indicadores de la forma de utilización de la fuerza de trabajo familiar, se detectan algunas diferencias en los hogares, en función de que reciban o no remesas. Los datos muestran un diferencial en la incorporación al mercado laboral de las familias que reciben remesas y de las que no lo hacen. Este diferencial se detectó al clasificar los hogares en cinco grupos según la ocupación principal del jefe de familia: i) obrero o empleado, ii) trabajador por cuenta propia, iii) oficios del hogar, iv) trabajador agrícola, y v) otros. En el caso de Nicaragua, como podría esperarse, la relevancia del cuarto rubro fue nula ya que la encuesta se levantó en el casco urbano de Managua.

En los tres países un rasgo distintivo de las familias que reciben remesas es la mayor proporción que declaró que el jefe del hogar tiene como actividad principal las tareas domésticas. Los datos muestran que en estos hogares es más frecuente encontrar jefes de familia dedicados a esas tareas. Las diferencias en las proporciones al respecto son de más de diez puntos porcentuales en Guatemala y El Salvador, y de siete puntos en Nicaragua (véase cuadro 11).

La concentración de jefes familiares dedicados a tareas domésticas en los hogares con remesas se explica en parte por la mayor incidencia de la jefatura femenina, fenómeno que se analizó en el capítulo previo. A la vez, las cifras apuntan que no todas las mujeres que pasaron a desempeñarse como jefes de familia a raíz de la migración y las remesas, tienen ahora al hogar como ocupación principal. De hecho, la diferencia en la proporción de familias con jefe mujer entre hogares con y sin remesas supera la diferencia en las proporciones respectivas de familias cuyo jefe se dedica de manera principal al hogar.

Un segundo rasgo que emerge al comparar las estructuras ocupacionales tiene que ver con la presencia de relaciones de trabajo asalariadas. Las cifras acusan de manera sistemática una inclinación relativamente más baja por las ocupaciones de obrero o empleado entre los jefes de familias que perciben remesas, que en las familias que no las reciben. El contraste más fuerte en este punto se detectó en Guatemala, donde el 18.5% de las familias con remesas afirma que el jefe de hogar trabaja como obrero o empleado,

mientras que en las familias sin remesas este porcentaje sube a 31.8%. En El Salvador y Nicaragua las diferencias van en el mismo sentido, pero sólo representan una brecha de entre 6 y 8 puntos porcentuales.

Como podría derivarse de lo anterior, también hay discrepancias en cuanto a la inserción en el mercado laboral en forma de trabajador por cuenta propia. En Salvador y en Guatemala, el grupo de hogares que recibe remesas del exterior presentó una proporción más amplia con jefe ocupado por cuenta propia que el grupo complementario. Sin embargo, en las cifras obtenidas de la encuesta en Nicaragua la relación se invierte. Debe subrayarse, sin embargo, que la encuesta de Nicaragua adoptó una clasificación más fina, que distingue entre jefes de familia que son pensionados o estudiantes. La proporción de hogares nicaragüenses cuyo jefe se ubica en alguna de estas categorías es mayor en las familias con remesas que en las otras. La pesquisa realizada como parte del proyecto indica que es frecuente que éstos también laboren de manera independiente. Luego, si se toma el conjunto de hogares cuyo jefe o bien trabaja por cuenta propia o bien es pensionado o estudiante, el agregado resultante es muy similar en ambos grupos de familias, con y sin remesas.

La inserción laboral del jefe de familia en los hogares que reciben remesas y en los que no lo hacen es diferente. Es factible que esta diferencia se deba al menos en parte a la influencia de las remesas y la migración. Sin embargo, se carece de elementos para llegar a una conclusión definitiva. Así, por ejemplo, podría en igual forma argumentarse que la causalidad corre en sentido inverso. Es decir, que es en las familias más orientadas a trabajar por su cuenta que surge con mayor facilidad la idea de enviar a uno de sus miembros a trabajar al extranjero, para obtener ingresos adicionales para el hogar.

Un punto central de la investigación fue el inquirir a los encuestados si consideraban que las remesas habían afectado la disposición a trabajar de los miembros de la familia. Luego, se indagó si las remesas habían ocasionado que algunos miembros de la familia trabajen más, o si habían tenido un efecto opuesto, permitiendo que se dedicaran más al hogar o al estudio.

En los tres países, la mayoría señaló que las remesas no alteraron la disposición a trabajar de los miembros del hogar aunque, como vimos, modificaron el tipo de actividad a la que se dedican. En El Salvador, el 56% de familias encuestadas indicó que la llegada de las remesas no modificó la cantidad de trabajo que realizan los miembros del hogar. En Guatemala y Nicaragua este porcentaje se acercó al 75% (véase cuadro 12). Nótese que en los tres países se detectó una proporción de familias en que se resintió un efecto de las remesas en la cantidad de trabajo desplegado por los miembros del hogar. Tanto en El Salvador como en Guatemala, son similares los porcentajes que aseveran que las remesas provocaron un mayor esfuerzo de trabajo en los miembros de la familia y los que afirman que más bien se observó una reducción en dicho esfuerzo. Por otro lado, en el caso nicaragüense, 9% dijo que las remesas han fomentado que diversos miembros del hogar trabajen más. A su vez, 21% afirmó que las remesas disminuyeron la cantidad de trabajo de algunos miembros del hogar.

Se juzgó útil ahondar en este punto para ver si hay una asociación entre el monto de las remesas y la reacción hacia una menor o una mayor disposición a trabajar. Los resultados obtenidos en El Salvador indican que, en promedio, a mayores montos de remesas es común una menor disposición al trabajo. Sin embargo, los estudios de Nicaragua y Guatemala no arrojaron datos concluyentes al respecto.

Evaluar sus consecuencias sobre la disposición a trabajar implica conocer las nuevas actividades de quienes han reducido su dedicación al trabajo a causa de las remesas. Las repercusiones sociales y económicas, a nivel de la familia y de la comunidad, son distintas si el tiempo de trabajo ha sido sustituido por el ocio o por actividades de preparación o estudio.

La razón esgrimida con más frecuencia para explicar que a causa de las remesas algunos miembros trabajan menos fue la de dedicarse al hogar. En la medida en que esta actividad se traduce en un mejor cuidado de los niños, y en condiciones de mayor higiene y salubridad, se fortalece el desarrollo de la familia. Un segundo motivo que se aduce para realizar menos labores productivas es el de comenzar o retomar estudios técnicos o académicos. La dedicación a estas actividades ensancha las perspectivas de ascenso económico de la familia, robusteciendo su potencial productivo de largo plazo (véase cuadro 12).

En el otro extremo, se observó que la razón usual para explicar que las remesas hayan acompañado un mayor esfuerzo de trabajo de algunos miembros del hogar es la necesidad de complementar el ingreso familiar. Así, puede sospecharse que éstas son situaciones en que las remesas no alcanzaron a compensar el deterioro del ingreso familiar, causado por la crisis económica general y la migración de algunos miembros del hogar al extranjero.

Simultáneamente se detectó una proporción de familias que señaló su deseo de ahorro como la causa para trabajar más a partir de las remesas. Asimismo, en los tres países se registró un porcentaje que va del 10% al 40% de familias de la muestra que aseguró que detrás de su mayor dedicación al trabajo, está el deseo de involucrarse en la operación de un negocio o taller a partir de las remesas. ^{11/}

Antes de proceder con el análisis del impacto de las remesas en los ingresos familiares, conviene hacer una breve recapitulación. Hasta ahora se tiene que las remesas y la migración tienden a asociarse con una inserción distinta de los jefes de familias en el mercado de trabajo. En general, es frecuente que los jefes de hogares que reciben remesas se orienten más a labores domésticas y también, aunque en menor medida, a actividades por cuenta propia que los jefes de hogares sin este recurso. Su mayor dedicación a las tareas domésticas está ligada parcialmente con la feminización relativa de la jefatura familiar en los hogares con remesas. Su alejamiento de las labores asalariadas está más relacionado con la recepción de remesas y, la salida que representa el sector informal en periodos de crisis.

^{11/} Sobre el uso de las remesas como fuente de financiamiento de microempresas véase López y Seligson (1990). Díez Canedo (1984) reporta que en algunas regiones de México las remesas ayudan a obtener líneas de crédito.

2. Ingresos y situación económica

A lo largo de las páginas anteriores se han aportado elementos que indican que las remesas internacionales han tenido impacto creciente en términos macroeconómicos, y han incidido en la organización social de las familias que las reciben. En esta sección se examinan los resultados a nivel de la familia receptora, poniendo énfasis en dilucidar los cambios en sus condiciones económicas con la llegada de las remesas.

Para apreciar el impacto de las remesas en la situación económica de los hogares pobres se siguieron dos caminos. El primero fue el de examinar diversos indicadores de los ingresos y bienes de las familias y su modificación a partir de las remesas. El segundo fue el de abordar el problema desde un enfoque más subjetivo, considerando la valoración misma de las familias acerca del impacto de las remesas en sus condiciones de vida.

Entre los puntos que se revisaron se cuenta la frecuencia, estacionalidad y magnitud de las remesas familiares. La información recolectada en el trabajo de campo muestra que son pocos los hogares que perciben las remesas sólo una vez en el año. La proporción específica fue de 13.6% en El Salvador, 10.6% en Guatemala y 8% en Nicaragua. En general, las remesas se reciben varias veces en el año, y aparentemente con una periodicidad establecida. Alrededor de la tercera parte de familias que recibe remesas lo hace de manera mensual. El porcentaje que dijo hacerlo cada tres meses es similar. Al consolidar ambos grupos significan más del 60% de la muestra de familias receptoras de remesas en El Salvador, y cerca del 70% en Guatemala y Nicaragua (véase cuadro 13).

Se investigó si hay épocas en que las remesas familiares tiendan a concentrarse o a alcanzar montos más elevados. Las respuestas indican que dos de cada tres familias receptoras en Guatemala y en El Salvador dicen que no hay una época en particular con esas características. Cerca del 30% del grupo restante de hogares dijo que las remesas familiares tienden a ser mayores hacia fin de año. La estacionalidad en la entrada de remesas es aguda en Nicaragua. Poco más del 50% de familias nicaragüenses que las recibe dijo que éstas aumentan en diciembre. Las cifras a nivel microeconómico son consistentes con la información agregada, en tanto los expertos en balance de pagos apuntan el fin de año como un periodo de flujo más intenso de remesas. No está demás señalar que ni las fiestas locales ni otros periodos fueron reportados como relevantes para la determinación del flujo de remesas.

Las encuestas permitieron el cálculo de flujos de remesas por familia, para cada uno de los tres países. Los resultados arrojaron promedios mensuales relativamente similares en El Salvador y Guatemala. La cantidad de remesas que recibe una familia al mes es en promedio de \$100.80 dólares en El Salvador, \$119.90 en Guatemala, y \$66.90 en Nicaragua (véase cuadro 14). ^{12/} Investigar las causas de sus diferencias rebasa las pretensiones del estudio. Habría que extender la investigación cuando menos a los principales lugares de residencia de los centroamericanos en el

^{12/} Los promedios reportados se calcularon directamente de las distribuciones de las remesas por estrato según la información del cuadro 13.

extranjero, y analizar sus posiciones relativas en torno a los factores que determinan su inserción en el mercado laboral de Estados Unidos y su capacidad de remitir fondos a Centroamérica. ^{13/} No obstante, algunas hipótesis pueden avanzarse.

En primer lugar debe recordarse que, de los países objeto de estudio, Nicaragua registró la proporción más elevada de familias que reciben remesas y ayuda en especie por parte de sus parientes en el extranjero. De ahí que el valor promedio de remesas mensuales más bajo en ese país puede deberse a la preferencia de su población por la contribución en especie. La escasez que ha prevalecido en diversos mercados podría ser causa de tal preferencia. Asimismo, el ascenso de la inflación en Nicaragua, no sólo en moneda local sino también en dólares, ha sido un incentivo adicional que inclinó la balanza en contra del envío de dinero o instrumentos financieros.

Otro elemento que explica el monto más bajo de remesas en el caso nicaragüense se liga a la inserción del migrante en el mercado laboral de Estados Unidos. Por un lado, entre las familias de escasos recursos la migración cuantiosa por motivación económica es más reciente en Nicaragua que en El Salvador y Guatemala. Luego, es factible que la entrada del nicaragüense de escasos recursos al mercado de trabajo en Estados Unidos enfrente más obstáculos y se vea más presionada a ocurrir en escaños inferiores en remuneración que la de los salvadoreños y guatemaltecos.

Hay consenso en que el nivel socioeconómico de origen del migrante condiciona su inserción en el mercado laboral. Este hecho se refleja a su vez en los montos medios de remesas que se reciben. Por ejemplo, entre las familias de escasos recursos investigadas en Nicaragua y en El Salvador, se observó que la remesa media que reciben las del estrato socioeconómico relativamente más pobre es cerca de 15% más baja que la que llega al estrato de pobreza menos grave.

Un elemento que tiene que ver con el efecto de las remesas en la situación económica del hogar es su proporción relativa en términos del resto del ingreso familiar generado por otros canales. En ese sentido, la encuesta en Nicaragua reportó que la remesa promedio equivale al 34% del ingreso familiar derivado del trabajo u otras fuentes. En El Salvador este porcentaje es de 72%. En Guatemala, la remesa mensual estimada incluso supera en 17% al ingreso medio de las familias receptoras generado por otros canales (véase cuadro 14).

Aunque los porcentajes son ilustrativos, es claro que las remesas adquieren importancia crucial en las familias con dificultades para asegurar su reproducción material. Luego, la dimensión social de las remesas se aprecia con más justicia al tomar en cuenta que los ingresos del trabajo y otras fuentes en los hogares de escasos recursos no bastan para satisfacer sus necesidades esenciales. En ese orden, los estimados indican que al momento de realizar las encuestas del proyecto el costo mensual de la canasta alimenticia familiar básica era de \$85 en El Salvador, \$96 dólares en Guatemala, y \$111 en Nicaragua. Siguiendo una metodología convencional, se

^{13/} Para un análisis de esta problemática en un contexto geográfico diferente véase inter alia Knowles, J.C. y R. Anker (1981).

pueden especificar líneas de pobreza equivalentes al doble de los costos anteriores. Así, éstas quedarían fijadas en \$170 en El Salvador, \$192 dólares en Guatemala, y \$222 en Nicaragua.

Las encuestas levantadas en hogares receptores de remesas arrojaron un promedio de ingreso familiar mensual, excluyendo remesas, de \$141 dólares en El Salvador, \$102 en Guatemala, y \$198 en Nicaragua. Entonces, se tiene que para los tres países los ingresos medios de dichas familias, excluyendo las remesas, están por debajo de las líneas de pobreza. Es decir, no son suficientes para cubrir las necesidades familiares básicas. Más aún, en Guatemala estos ingresos apenas si logran cubrir el costo de la canasta mínima de alimentos.

Por otro lado, si se incluyen las remesas en el ingreso familiar global, éste rebasa las líneas de pobreza establecidas. Es decir, las remesas aportan un excedente por encima de permitir que se cubran las necesidades básicas del hogar. En ese sentido, las remesas marcan una diferencia fundamental en las posibilidades de supervivencia de la familia. En ausencia de flujos del exterior, los ingresos locales son insuficientes para lograr el sustento mínimo del hogar. Nótese, que no obstante su mejora relativa en la situación económica, el riesgo de depauperación está presente en las familias receptoras en tanto no se establezca una plataforma de ingresos sostenidos, independiente del apoyo constante de las remesas.

Dada la significancia de las remesas en el ingreso global de los hogares de escasos recursos, se juzgó pertinente investigar en qué medida los recursos del exterior inciden en el patrimonio familiar. Para ello, se examinó la estructura de propiedad en términos de los siguientes bienes: vivienda, medios de transporte, animales para crianza y posesión de un negocio o taller (véase cuadro 15).

Un punto a destacar de la información recabada es la ausencia de un patrón uniforme, en los tres países analizados. Así, en Guatemala, entre los receptores de remesas invariablemente es más alta la proporción de familias propietarias de los bienes seleccionados. En El Salvador, la relación se invierte casi del todo. Con la salvedad de la vivienda, la estructura patrimonial de las familias sin remesas muestra una acumulación promedio mayor en términos de los bienes escogidos que la de las familias que sí las reciben. Finalmente, en Nicaragua esta situación es similar. Según la encuesta, las familias sin remesas tienden a reportar un patrimonio más sólido en términos de los bienes seleccionados, con la excepción de animales para crianza, que el de las familias que reciben ayuda del exterior. No obstante, el tamaño reducido de la muestra de familias no receptoras en la investigación en Nicaragua vuelve cuestionable extrapolar sus resultados al resto de la población. De hecho, al investigar más a fondo, se observó que resultados preliminares del INEC apuntan que las familias de escasos recursos que carecen del apoyo de las remesas están en niveles socioeconómicos más bajos que las familias que sí cuentan con ese apoyo.

En los tres países llama la atención el elevado porcentaje de familias pobres en áreas urbanas que dicen poseer animales para crianza. Inclusive en Nicaragua, donde la encuesta se limitó al casco urbano de la ciudad de Managua, cerca del 10% de familias los poseen. Este hecho es sin duda consecuencia de su necesidad de producir parte de sus alimentos en el hogar,

debido a sus bajos ingresos. Por otro lado, también refleja el comportamiento del nuevo migrante del campo a la ciudad, que aún no se inserta del todo en el mundo urbano.

Los datos para El Salvador y Guatemala indican que el porcentaje de familias dueñas de la vivienda que habitan es mayor en el grupo que percibe remesas del exterior. En el caso salvadoreño su diferencia es de menos de tres puntos porcentuales sobre un total cercano al 60%, lo que no es relevante. En el segundo caso, la diferencia es de ocho puntos, lo que resulta más significativo. En el estudio sobre Nicaragua, la proporción de familias que es dueña de la vivienda es similar en ambos grupos. Alcanza un promedio de 78.3% en los hogares con remesas y un 81% en el grupo complementario.

Un elemento que debe resaltarse es que la mayoría de familias entrevistadas, aunque pertenece a estratos socioeconómicos bajos, afirmó ser propietaria de la vivienda. La presencia de índices tan elevados de propiedad se puede explicar por la forma usual de tenencia de la vivienda en zonas urbanas marginales o en zonas rurales. En ellas, es común una estrategia de apropiación de la vivienda distinta de la forma mercantil de compraventa. No es rara la ocupación del terreno por vías que salen de los marcos legales. A la vez, en algunos casos, las familias de escasos recursos han sido objeto de programas de otorgamiento de vivienda, ya sea de manera total, o bien en términos subsidiados. En consecuencia, resulta poco útil adoptar la propiedad de la vivienda como indicador de la situación económica de las familias de escasos recursos

Una opción más adecuada es la de examinar otros rasgos de la vivienda ligados más de cerca a las condiciones materiales de vida de la familia que la habita. Algunos comúnmente usados son la existencia de baño o cocina independiente, el tipo de piso, o el material de construcción. Otro es el número de cuartos que sirven de dormitorio, ponderado por la cantidad de personas que comparte la vivienda.

Se observó que tanto en El Salvador como en Guatemala, las familias con remesas se encuentran en viviendas con un número mayor de dormitorios en relación al tamaño de la familia. En el estudio salvadoreño se estimó un promedio de tres personas por cuarto usado para dormir en el grupo de familias receptoras y de 3.5 en el que no recibe remesas. En Guatemala, las cifras respectivas, de 2.6 y 3, muestran una diferencia en el mismo sentido. Luego, las remesas han dado lugar a una mejora en la calidad de habitación.

También se investigó si las remesas se asocian a cambios de domicilio de las familias receptoras. Inicialmente se distinguió, entre las familias que reciben remesas, qué porcentaje mudó de domicilio después de la migración de sus parientes. En este aspecto, los datos de El Salvador muestran un patrón distinto al de los otros dos países. Mientras que el porcentaje correspondiente fue 6.8% en Guatemala, y 12.5% en Nicaragua, alcanzó un 59.9% en El Salvador (véase cuadro 16).

Entre las familias así identificadas, se inquirió si consideraban que su cambio de vivienda fue posible gracias a las remesas. En El Salvador, el 45% de las familias que se mudó aseguró que su cambio de morada no hubiera

ocurrido sin el apoyo de las remesas. En Guatemala y en Nicaragua el porcentaje respectivo se acerca al 40%.

La comparación de la estructura del gasto de los hogares que reciben remesas y los que no lo hacen arroja luz sobre las escasas diferencias en sus patrimonios. La investigación partió de distinguir cuatro categorías esenciales de uso del ingreso familiar: i) consumo, ii) educación y salud, iii) mejora de casa o negocio, y iv) ahorro (véase cuadro 17).

Llama la atención la semejanza en las estructuras de uso del ingreso familiar en las familias, tengan o no acceso a las remesas. Sin embargo, los datos muestran que las familias con remesas destinan una proporción del ingreso un tanto menor al consumo que las familias que no las reciben. A la vez, las familias con remesas dirigen en promedio una parte ligeramente más alta de sus recursos a fines de inversión.

Como se mencionó, se hizo un análisis de la percepción subjetiva de las familias receptoras acerca del impacto de las remesas en la economía del hogar. Se clasificó la muestra en función de que considerasen que las remesas han mejorado mucho, poco o nada su situación económica. Los resultados muestran en general una percepción muy favorable del impacto de las remesas en la economía de los hogares de escasos recursos. En los tres países centroamericanos fue baja la proporción de familias que dijo que las remesas no han mejorado su situación económica. En Guatemala un 6.3% de familias opinó en ese sentido, en El Salvador un 13.1% y en Nicaragua un 15.8% (véase cuadro 18).

Es evidente que los elementos que determinan la percepción de una familia acerca del impacto de las remesas son numerosos. Entre ellos se encuentra sin duda el monto de remesas que reciben. De hecho, se percibe una asociación entre la proporción de familias que afirma haber experimentado una mejoría económica sustancial gracias a las remesas y los volúmenes promedio que reciben. Quienes reciben cantidades altas de remesas tienden con frecuencia a considerar que su efecto es muy positivo. Por ejemplo, en cada uno de los países examinados, menos del 25% de las familias que reciben hasta \$50 dólares al mes advierten mucha mejoría económica gracias a las remesas. En cambio, esta proporción se coloca por encima del 50% en aquellas que reciben más de \$200 dólares al mes (véase cuadro 18).

El sexo del jefe de familia es otro factor que influye en la percepción del impacto de las remesas en las condiciones económicas del hogar. En los tres países, la proporción que declaró haber aliviado mucho su situación económica con las remesas es un tanto mayor en las familias con jefe mujer. Esta percepción probablemente surja no sólo del impacto económico sino también del mayor control del ingreso familiar por parte de las mujeres. Es factible que el aumento en su control haga que algunas jefes de familia valoren de manera especial el efecto de las remesas sobre las condiciones económicas del hogar.

Por otro lado, el tipo de inserción del jefe familiar en el mercado de trabajo no incide en la percepción del efecto de las remesas sobre la situación económica. En general, no hay diferencias sistemáticas en la proporción que reporta mucha mejoría económica gracias a las remesas, según el tipo de ocupación principal del jefe de familia. Una excepción es la de

hogares donde el jefe se dedica a las tareas domésticas. En los tres países, éstos tienden a reportar una proporción mayor que afirma que las remesas produjeron una mejoría notable en su situación económica. Este hecho tiene que ver con la tendencia, ya comentada, de los hogares con jefe femenino a percibir mucha mejoría en las condiciones económicas a causa de las remesas. Cabe señalar que, entre los grupos analizados, son estas familias las que perciben los ingresos locales más bajos.

Otro punto que se desprende de los estudios de Guatemala y El Salvador es que la percepción del impacto en la situación económica se asocia con el uso prioritario que se da a las remesas. Entre quienes las utilizan para el ahorro o la mejora de la vivienda es más frecuente percibir una mejoría económica sustantiva a causa de las remesas. En ellas, las remesas han ido más allá de contribuir a la satisfacción de las necesidades básicas, y han hecho evidente un ascenso económico. En cambio, para los usos vinculados con la satisfacción de las necesidades básicas las percepciones del impacto en la situación económica son menos optimistas. En estos casos, las remesas no han ampliado el consumo por encima de las necesidades esenciales y, por ende, no han ocasionado un salto radical en el nivel socioeconómico familiar.

En resumen, las cifras sugieren un papel de las remesas como condicionante de la situación económica familiar. Asimismo, apoyan la idea de que es precisamente la vivienda una de las primeras opciones de ahorro e inversión entre los pobres. La incidencia de las remesas en el patrimonio familiar se refleja de manera más clara en la vivienda. Aún así, tienden a mostrarse más bien en aspectos ligados con su calidad y tamaño que con su estructura de posesión o propiedad. El resultado es consistente con otras investigaciones que concluyen que la mejora o la ampliación de la vivienda es uno de los pocos destinos de las remesas, más allá del consumo de bienes y servicios, en las familias de escasos recursos. En cuanto a la repercusión en el patrimonio de los demás bienes seleccionados, la influencia de las remesas es poco definida. En todo caso cabe concluir que las remesas inciden sobre las condiciones de vida de las familias pobres, ampliando sus niveles de consumo y fortaleciendo su potencial de ahorro e inversión. Su impacto depende del monto de las mismas y de la brecha en la satisfacción de sus necesidades elementales. Luego, el efecto positivo de las remesas sobre las condiciones sociales debe haberse acentuado en la década previa con el deterioro continuo del poder adquisitivo de los ingresos familiares generados localmente.

3. Remesas e inversión

Se ha visto cómo las familias pobres destinan las remesas y el resto de sus ingresos a cubrir necesidades básicas. Sus condiciones de existencia difícilmente podrían dar lugar a una orientación distinta en forma masiva. No obstante, la información señala que a pesar de su situación precaria, un conjunto de familias dedica parte de éstas a fines de ahorro e inversión. Las cifras para Guatemala afirman que las familias pobres que reciben remesas dirigen en promedio cerca del 4% de su presupuesto global a propósitos de ahorro. En El Salvador este porcentaje es de 6%. La cifra correspondiente a Nicaragua es de 11%, aunque incluye gastos en todo tipo de inversión (véase otra vez cuadro 17). Tomando en cuenta sus niveles de

ingreso, estos porcentajes representan un monto que no supera los treinta dólares al mes.

El uso prioritario que se da a las remesas refleja, hasta cierto punto, las condiciones de vida de las familias. Al indagar al respecto, alrededor del 90% de las familias entrevistadas señalaron que dedican las remesas de manera fundamental a la alimentación (véase cuadro 19). No obstante, en cada país se detectó un porcentaje de familias con una preferencia distinta acerca del uso prioritario de la remesa. Así, en el 5.7% de las familias con remesas en El Salvador, 9.4% en Guatemala y 8% en Nicaragua el destino principal de las remesas es el ahorro o la inversión ya sea en la vivienda o en un negocio o taller.

Asimismo, hay familias que aunque no consideran a la inversión como uso prioritario, han destinado parte de la remesa a esos fines. Según los datos recabados, cerca del 10% de familias con remesas en El Salvador han utilizado parcialmente las remesas de ese modo. En Guatemala y en Nicaragua la proporción se sitúa alrededor del 15% de las familias receptoras.

En Guatemala y en El Salvador se observan diferencias en la tendencia a invertir las remesas en las familias localizadas en zonas urbanas y en las que se encuentran en áreas semiurbanas o rurales. Los datos sugieren que las familias en las zonas rurales son más proclives a invertir la remesa, en general, en compra de tierra o de animales para cría o engorda. Por ejemplo, el 17% de familias receptoras de las zonas rurales que se entrevistaron en El Salvador ha invertido parte de las remesas. En cambio en la zona urbana el porcentaje correspondiente es de sólo 9%.

El fenómeno anterior se manifiesta a su vez en la propensión de las familias a entrar en proyectos de inversión según sea la ocupación principal del jefe de hogar. En los tres países, aquellas cuyo jefe tiene como actividad principal las tareas del campo se encuentran entre las que más tienden a invertir la remesa. Otro grupo que destaca en ese sentido es el de familias cuyo jefe se dedica a trabajar por cuenta propia.

Se investigó adicionalmente si en la población de escasos recursos la propensión a invertir está asociada con el nivel socioeconómico. Los estudios nacionales llevados a cabo en el marco de este proyecto llegaron a conclusiones diferentes. Entre las familias pobres, receptoras de remesas, en Guatemala y Nicaragua, es más frecuente encontrar una conducta inversionista en los estratos de pobreza relativamente menos bajos. El patrón de conducta no es tan claro en El Salvador. Por un lado, la proporción de familias que ha dedicado parte de la remesa a comprar herramienta o equipo es menor en las zonas urbanas pobres que en las zonas urbanas marginales. Por otro, el orden se invierte al considerar el porcentaje de hogares que ha utilizado la remesa para construir o mejorar un negocio.

Las encuestas en los tres países muestran que la posesión de un negocio o taller, como podría esperarse, tiene alguna asociación con la inversión de parte de la remesa en actividades productivas. No obstante, sorprende el porcentaje tan bajo de familias que cuenta con un negocio y ha invertido parte de la remesa en él.

En la búsqueda de elementos adicionales para evaluar en que medida es común el uso de la remesa para fines de inversión, se indagó si se conocen experiencias en que se haya usado la remesa para comenzar o apoyar un negocio familiar. En El Salvador y Nicaragua, alrededor del 25% de las personas encuestadas respondió afirmativamente. En Guatemala, un 30% así lo hizo. En los tres países, más del 90% de familias que tienen conocimiento de esas experiencias dijo que el impacto de la inversión de las remesas fue una mejora notable en las condiciones de vida familiares (véase cuadro 21).

Los estudios nacionales muestran además, que la disposición de la familia a invertir las remesas difiere según el sexo del jefe de hogar. En los tres países ha resultado más frecuente el uso de parte de la remesa para fines productivos en familias cuyo jefe es hombre que en las otras. La investigación en Nicaragua fue un poco más lejos y concluyó que los hogares en que el jefe de familia tiene una pareja o cónyuge viviendo en el mismo hogar muestran una tendencia más definida a dedicar la remesa a propósitos de inversión.

Los resultados anteriores permiten entender más la inclinación a usar la remesa de manera productiva. Sin embargo, no debe perderse de vista que las encuestas muestran que la proporción que ha dedicado la remesa, parcial o totalmente, a fines productivos es una minoría. Las razones detrás de la utilización productiva de las remesas por parte de los pobres, en última instancia, deben ser similares a las que explican el uso de sus demás recursos para esos fines. En ese sentido, un marco institucional que proteja su situación económica, estimule su inversión y reduzca su incertidumbre, podría lograr un uso más productivo de las remesas. Con esta idea, se indagó a través de las encuestas el grado de interés de las familias receptoras en dedicar en un futuro parte de sus remesas a proyectos de inversión, independientemente del uso actual a que las destinan.

Sin excepción, los tres estudios nacionales detectaron un conjunto de familias que, aunque hasta ahora no han dedicado la remesa a fines productivos, declaran estar interesadas en hacerlo en el futuro. Así, en Guatemala, este porcentaje abarca al 23% de familias con remesas que no han la han utilizado previamente para fines ligados a la producción. En Nicaragua el porcentaje es de 18% y en El Salvador es superior al 30% de la muestra respectiva.

Entre las familias nicaragüenses de escasos recursos que reciben remesas, el interés por invertir éstas en el futuro es más frecuente en el estrato de extrema pobreza que en el de pobreza menos aguda. Mientras que el 23% de familias en el primer grupo aceptó estar dispuesta a invertir parte de la remesa en el futuro, sólo 16.2% en el segundo grupo respondió en ese sentido. En El Salvador se observa una diferencia similar en los estratos de pobreza en cuanto a su disposición a invertir la remesa en el futuro para comenzar un negocio o taller. Sin embargo, si se toma en cuenta la disposición a comprar herramienta o equipo, se observa un interés mayor por usar la remesa en esas actividades entre las familias de los estratos de pobreza menos extrema que en los más desfavorecidos.

Parte del esfuerzo se dedicó a indagar el grado en que las familias se inclinan a usar las remesas para emprender actividades productivas o si prefieren solamente mejorar la recepción de las mismas. Asimismo, se juzgó

conveniente averiguar si el interés por comenzar actividades productivas con las remesas se acompaña de un deseo de participar en esquemas cooperativos, o si se considera atractivo un enfoque individual. A fin de profundizar en estos temas se pidió a las familias en cuestión que evaluaran su grado de interés por iniciar alguna de las siguientes actividades, con base en las remesas: i) comprar herramienta o equipo, ii) poner un negocio o taller, iii) cooperar o asociarse con otros para producir más, y iv) cooperar o asociarse con otros para mejorar la recepción de la remesa.

Los resultados invariablemente mostraron que el comenzar un negocio o un taller es la opción más atractiva para las familias que reciben remesas. En todos los casos, la proporción de familias que dice tener mucho interés en comenzar un negocio es casi el doble de las que preferiría, por ejemplo, comprar herramienta o equipo para incrementar su producción. La preferencia más marcada por la primera opción se detecta tanto entre las familias que tienen jefe hombre como en los que tienen jefe mujer. Asimismo, ésta es independiente del tipo de ocupación principal del jefe de familia.

Son pocas las familias que se inclinan por participar en esquemas para mejorar la recepción de la remesa. Su desinterés por esa opción se desprende de la satisfacción generalizada con el desempeño actual de los canales de transferencia de las remesas. Cabe recordar que la información recopilada mostró que la gran mayoría de familias receptoras considera adecuado el funcionamiento de dichos canales de transmisión.

La existencia de una proporción significativa de familias receptoras que dijo tener mucho interés en invertir la remesa en el futuro, aunque por el momento no lo haga, hizo evidente la necesidad de conocer los obstáculos para emprender actividades productivas, desde la perspectiva de los pobres. Se observó que alrededor del 60%-70% de la muestra de familias con remesas en El Salvador y Nicaragua señaló como limitación fundamental el que sus ingresos no les alcanzan para involucrarse en proyectos de inversión. En Guatemala, 45% de familias señaló dicha insuficiencia como impedimento para la inversión (véase otra vez cuadro 20).

Luego, es considerable el porcentaje de familias pobres que percibe obstáculos más importantes a la inversión que su magro nivel de ingreso. Para ellas, las barreras que impiden emprender iniciativas de esa naturaleza se ligan a cuestiones de motivación e incertidumbre acerca de los posibles resultados. Así, en Guatemala y en Nicaragua, entre el 30% y el 40% de familias dijeron que no les interesa dedicar las remesas a la compra de herramienta o equipo, o a poner un negocio. En El Salvador el promedio de familias con remesas que muestra ese desinterés se ubica cerca del 15%, dependiendo del estrato de pobreza en que se hayan clasificado. A la vez, en los tres países se detectó una proporción menor al 5% de la muestra de familias con remesas que afirmó que la razón fundamental por la que no utiliza parte de la remesa a fines de producción es que desconoce en qué o cómo hacerlo. Su desconocimiento hace factible que opten por esquemas de ahorro, formales o informales, en vez de incursionar directamente en actividades productivas. El siguiente capítulo se ocupa de presentar las medidas sugeridas para superar estos obstáculos y fomentar un uso más productivo de la remesa.

V. LINEAS DE ACCION PARA FOMENTAR EL USO PRODUCTIVO DE LAS REMESAS INTERNACIONALES ENTRE LOS POBRES

Antes de entrar de lleno en el tema del capítulo --la exposición de las medidas y líneas de acción identificadas-- conviene analizar que se entiende por uso productivo de las remesas con fines sociales. En el contexto del presente estudio, la noción de productividad se interpreta en un sentido más bien amplio. Luego, se considera como productiva toda actividad tendiente a generar una plataforma de ingresos que ayude a la familia a superar sus condiciones de pobreza. Comprende las acciones que sirvan para modificar la inserción de la familia pobre en el sistema económico a través del aprovechamiento de su potencial productivo y el aumento de su ingreso y su consumo.

Este enfoque obliga a interpretar a la productividad como resultado de un proceso dinámico, condicionado socialmente. Entonces, el diseño e instrumentación de medidas dirigidas a redefinir la inserción de los pobres en el sistema económico tendrán que incorporar factores como el grado de desarrollo de las capacidades productivas de las familias de escasos recursos, las repercusiones sociales de la política económica, y el marco socioeconómico global.

En consecuencia, uno de los primeros puntos que debe reconocerse en la búsqueda de formas de incentivar el uso productivo de las remesas es que un porcentaje elevado de las familias beneficiarias de estos flujos enmarca su participación económica en una estrategia de apenas subsistencia. En esta lógica es vital dedicar todos los recursos a mano, incluyendo las remesas, a cubrir las carencias de alimentación, vestido y salud. Así, la extensión y profundidad de la pobreza en El Salvador, Guatemala y Nicaragua fuerza a la mayoría de familias pobres a establecer como destino prioritario de las remesas la satisfacción de necesidades elementales. Luego, es comprensible que en los estratos socioeconómicos bajos, cuando tiene lugar un uso de las remesas para fines distintos del consumo, se dé inicialmente para la mejora o la construcción de la vivienda. Esto permite, de manera simultánea, cubrir una carencia esencial y proteger el patrimonio familiar.

Un principio guiador en el desarrollo de la parte operativa de la investigación ha sido el que la búsqueda de formas de abatir la pobreza debe trascender los enfoques meramente asistenciales. Es decir, se necesita abandonar la idea que la reducción de la pobreza es competencia exclusiva de las políticas de asistencia y seguridad social. Se considera que la superación definitiva de la pobreza requiere crear la autosuficiencia económica de los contingentes pobres, con su participación libre y voluntaria. Se estima que los pobres tienen la capacidad potencial de generar ingresos suficientes para lograr una existencia plena y digna. El reto ha sido el encontrar formas de usar las remesas para materializar esas potencialidades a la brevedad.

Debe destacarse la importancia del respeto a la capacidad de autogestión del receptor pobre acerca del uso de la remesa. No es exagerado afirmar que el éxito de programas de ataque a la pobreza supone un

conocimiento profundo de las necesidades, posibilidades y voluntad de acción de los pobres. Luego, el diseño e instrumentación de propuestas para reorientar el uso de las remesas está obligado a poner especial atención en conseguir la participación libre y soberana de la población que las recibe. ^{14/} Buscar su integración compulsiva es contraproducente y corre el riesgo de ocasionar que el flujo de remesas disminuya e incluso se interrumpa (Pastor y Rogers 1985, CEPAL 1991a, 1991b, y 1991c).

Sin duda, la precariedad de la situación de estas familias hace difícil orientar las remesas hacia proyectos netamente de inversión productiva. Sin embargo, reconocer esta dificultad no anula la convicción de que las remesas pueden ser un instrumento para superar la pobreza mediante el fortalecimiento de las propias capacidades de generación de ingreso de los pobres. Su reconocimiento es tan sólo una advertencia a tener en cuenta para evitar asumir posiciones voluntaristas que supongan a las remesas como llave única que inserta de inmediato, a las familias pobres que hoy las reciben, en una lógica de acumulación con una conducta microempresarial. En realidad, puede decirse que uno de los objetivos es buscar mecanismos para convertir a las remesas en un apoyo para la transformación de la estrategia de inserción económica de la familia pobre, desprendiéndola de su lógica de subsistencia hacia una de acumulación en pequeña escala.

La magnitud de las remesas, su relevancia en términos de la economía nacional, y el alivio que han significado al frenar el deterioro de las condiciones sociales obligan a pensar en formas de utilizarlas para fortalecer la capacidad productiva de los pobres, en una visión de largo plazo. ^{15/} Además, los estudios elaborados en el marco del actual proyecto revelan una disposición para comenzar inversiones con las remesas entre familias pobres que debe ser potenciada.

El diseño de líneas de acción para fomentar un uso productivo de las remesas con fines sociales tiene varios aspectos que deben tenerse en cuenta. El primero es cómo constituir a partir de las remesas, que llegan de manera dispersa y en cantidades pequeñas, un fondo de recursos que sirva de plataforma para ejecutar proyectos productivos entre los pobres. Una segunda cuestión es identificar cuáles serían los proyectos específicos a los que canalizar dichos fondos. Es decir, qué proyectos fortalecerían más rápida y persistentemente el potencial productivo y las condiciones económicas de los pobres.

^{14/} Al respecto, Stanton Russell (1986) concluye que hay escasa evidencia que sugiera que los receptores de remesas no hayan colocado el dinero en las instancias que ofrecen las mejores tasas de rendimiento.

^{15/} El impacto de las remesas sobre las economías receptoras es motivo de debate. Chandavarkar (1980), por ejemplo, concluye que en general han contribuido escasamente al crecimiento de largo plazo de las economías receptoras. Bascom (1990), en su trabajo sobre países del área del Caribe, toma la posición opuesta. López y Seligson (1990) y Díez Canedo (1984) refieren estudios de caso donde detectaron proporciones elevadas de microempresas que han utilizado las remesas productivamente.

Los estudios nacionales en que se basa este documento pusieron énfasis en la reflexión sobre el primer aspecto señalado. Es decir, se concentraron en identificar medidas para fomentar el uso de la remesa como base de instrumentación de proyectos productivos entre los pobres. No obstante este énfasis, también se llegó a conclusiones en torno al otro aspecto de la problemática. En fin, para abordar esas cuestiones conviene apoyarse en el esquema del flujo de remesas presentado en el diagrama 1 del primer capítulo.

En el diagrama 1 se distinguieron las siguientes fases en la dinámica de las remesas internacionales: i) origen, ii) envío, iii) arribo a las familias destinatarias, iv) conversión a moneda local, y v) uso final por las familias pobres: consumo, ahorro e inversión. Cada una de estas fases representa un punto sobre el que se podría influir sobre la orientación (o el volumen) de las remesas. Debería ser evidente que los instrumentos idóneos para esos fines no tienen por que ser los mismos en cada una de las fases. De hecho, los agentes involucrados tampoco coinciden necesariamente en cada etapa.

No debe perderse de vista que la dinámica de las remesas, en particular en sus tres últimas fases, se ve influida por el contexto macroeconómico y social del país de origen del migrante. En ese sentido, es conveniente que un programa de ataque a la pobreza se conciba de manera integrada al marco económico y social en el que se inscribe geográfica e históricamente. El diseño de medidas para promover un uso productivo de las remesas entre los pobres no es una excepción. Sobre todo, en economías donde la mayoría de la población vive en condiciones de pobreza, el futuro de un programa de esa índole se ve afectado por la política macroeconómica global y su compromiso con la elevación de los niveles de vida de los pobres.

En consecuencia, es necesario que la problemática de la pobreza sea una de las preocupaciones centrales en el diseño de la estrategia económica global. Así, la definición de las grandes líneas de la política económica debe fijarse como un objetivo prioritario el abatimiento de la pobreza. Un primer momento habría de considerar la instrumentación de medidas que protejan el nivel de vida de los pobres de los efectos negativos de los procesos de ajuste. Pero, en especial, la estrategia global tendría que abrir opciones para robustecer la capacidad de producción de los estratos de escasos recursos. ^{16/}

Una reorientación de las remesas hacia la producción de bienes o servicios se torna difícil en situaciones de inflación acelerada. Las devaluaciones persistentes convierten a las divisas en un instrumento muy favorecido de reserva de valor, y desincentivan la canalización de las remesas a inversiones productivas.

En un orden diferente, no menos importante, un clima de paz y estabilidad social es indispensable no sólo para incentivar el uso productivo de las remesas, sino para sentar una base firme de recuperación del desarrollo. La insistencia en el conflicto beligerante como sustituto del

^{16/} Para la relación entre pobreza y políticas de estabilización y ajuste véanse, inter alia, Addison y Demery (1987), Helleiner (1987) y Kanbur (1987).

consenso y la concertación no es terreno fértil para superar la pobreza ni para resolver los problemas socioeconómicos más apremiantes.

*1. poco
remitente*

A. Instrumentos para incentivar un uso productivo de las remesas desde su fuente de origen en los remitentes

Como se desprende de los capítulos previos, los estudios nacionales elaborados en el marco de este proyecto no penetraron en el análisis de la problemática del remitente. Así, su reflexión acerca del cómo robustecer el impacto productivo de las remesas se concentró en los eslabones posteriores de su cadena de transmisión y de uso. Sin embargo, la elevada capacidad de ahorro del migrante y el papel central que juega en el proceso obliga a revisar algunas recomendaciones y propuestas. En todo caso, es evidente que se requiere emprender investigaciones que permitan conocer la disposición y la capacidad de los residentes centroamericanos en Estados Unidos para participar en esquemas que impulsen el uso de las remesas en proyectos productivos en beneficio de la población pobre de América Central.

Diversos expertos han sugerido medidas que inciden en el punto de origen de las remesas para motivar ya sea su flujo mayor o bien su uso más productivo. ^{17/} Una de las más imaginativas sin duda ha sido la propuesta de Pastor y Rogers (1985) para impulsar el uso productivo de las remesas y, simultáneamente, incrementar la ayuda externa a la región. A riesgo de esquematizarla, su propuesta consiste en la creación de un fondo especial con base en el aporte voluntario de una parte de las remesas que son absorbidas por las instituciones bancarias en la región o en Estados Unidos. Recursos adicionales para este fondo provendrían de las contribuciones de agencias internacionales que se obtuvieran como contraparte para ejecutar proyectos productivos con la población pobre de Centroamérica.

Bajo esta opción se otorgaría a la familia del remitente en Centroamérica montos prefijados de remesas en forma regular. Se buscaría garantizar la seguridad en la transferencia de remesas y a la vez impulsar el desarrollo regional o nacional. El esquema contempla forzosamente la identificación de proyectos productivos en los países de origen, y su apoyo tanto en términos de capacitación como de financiamiento. La participación de organismos o agencias internacionales además de contribuir con recursos adicionales, podría ayudar a dar más permanencia o continuidad al programa. La propuesta sigue teniendo relevancia. Luego, convendría poner un marcha una estrategia de promoción para instrumentarla a nivel regional.

Es claro que se podría incentivar la participación del migrante subrayando su conveniencia en asegurar que al menos parte de los recursos que envía a su país se destinen efectivamente a aliviar la situación económica en su localidad de origen. Dentro de una perspectiva más individual, cabría ligarla con la intención de mejorar las condiciones de retorno del migrante. Por ejemplo, incentivando a que adquiera terreno, o construya una vivienda en condiciones preferenciales, o bien a que sea participe en pequeñas empresas o

^{17/} López y Seligson (1990) distinguen entre las medidas que se orientan a aumentar el flujo de remesas y las que se dirigen a promover su arribo más regular.

comercios. Es claro que, para ello, habría que poner en práctica medidas que promuevan el retorno de los migrantes a su país de origen, sea de manera ocasional o definitiva. ^{18/}

B. Líneas de acción sobre los canales de envío y conversión de las remesas y sus receptores

Los canales de envío y conversión de las remesas constituyen instancias con gran potencial para influir en la orientación general de las remesas. Para empezar constituyen una fase de concentración de las remesas en pocos agentes. Más aún, estos agentes son relativamente homogéneos.

1. Servicios de transferencia de remesas con orientación social

Una de las propuestas que surgen del proyecto actual para impulsar un uso productivo de las remesas es la creación de una agencia de "correo social" para la transmisión de las remesas a Centroamérica. La agencia se dedicaría fundamentalmente a la transferencia de remesas desde Estados Unidos, ofreciendo un servicio competitivo con el resto de agencias que participan en el mercado, con la diferencia que dedicaría sus ganancias de operación a poner en marcha proyectos productivos entre los pobres en Centroamérica.

El alcance potencial de la medida recomendada es enorme si se toma en cuenta que en la actualidad el costo de transferir la remesa por agencias de encomiendas se ubica en cerca del 10% del monto promedio enviado, y que se estima una entrada anual de remesas a la subregión cercana a mil millones de dólares. Tan sólo 1% de este monto daría 10 millones de dólares, magnitud sin duda relevante para apoyar o poner en marcha una serie de proyectos productivos entre los pobres.

La propuesta tiene la ventaja de que no reduce los montos de remesas que actualmente llegan a los receptores en Centroamérica. Sin duda, se afectarían los intereses de los propietarios de los couriers y agencias de encomiendas privadas que por ahora controlan ese mercado. ^{19/} Al promover la competencia, reduciría los márgenes de ganancia y aumentaría la eficiencia de operación del mercado, en beneficio de los remitentes en general.

En localidades en que las instancias bancarias tengan presencia difundida entre la comunidad de escasos recursos, cabría instrumentar la propuesta anterior mediante una tarjeta internacional que permita a los remitentes depositar fondos en el extranjero directamente a la cuenta de la familia en Centroamérica. En esas circunstancias, se podrían ofrecer esquemas de programación específica en cuanto a la periodicidad de las

^{18/} Un análisis de diversas propuestas para fomentar la repatriación de los migrantes se encuentra en Rogers (1990).

^{19/} Choucri (1986) presenta un análisis acerca del papel desestabilizador de las agencias de envío y de los agentes informales del mercado cambiario en las economías árabes.

remesas, y orientación acerca de sus alternativas de uso en favor de las familias destinatarias. Así, sería conveniente aproximarse a instituciones bancarias seleccionadas para investigar su interés en participar en un esquema como el propuesto.

Por otro lado, en localidades más bien alejadas de la presencia de instituciones bancarias habría que instrumentar la medida con el apoyo de organizaciones sociales especialmente habilitadas con esas facultades.

La desconfianza que existe en la población acerca de las iniciativas oficiales que afectan directamente las remesas vuelve necesario apoyarse en la participación de agencias u organismos internacionales seleccionados. Su participación podría incrementar la confianza general acerca del arribo seguro de la remesa, y de la utilización prudente de los recursos. A la vez, instituciones bancarias o financieras que operen simultáneamente en Estados Unidos y Centroamérica pueden jugar un papel importante en su instrumentación.

2. Las organizaciones sociales como operadores cambiarios

Otra línea de acción que se identificó en los estudios nacionales es la legalización de las casas de cambio privadas, donde todavía carezcan de autorización oficial. Este dispositivo, siempre que se acompañe de la supervisión adecuada por parte de las autoridades monetarias, haría más transparente el mercado cambiario y promovería un uso más eficiente de las divisas. A la vez, es factible que la legalización se traduzca en una baja en los costos de transacción de la divisa, que redunde en un aumento de recursos para los receptores. A la vez, la canalización voluntaria de las remesas a través de instancias formales facilitaría la recolección sistemática y oportuna de información acerca de estos flujos.

La conversión de la remesa a moneda local es un momento que, en principio, tiende a concentrar las remesas en un número escaso de agentes. Luego, otra línea de acción que serviría para promover un uso productivo de las remesas entre los pobres, es la de autorizar a organizaciones sociales específicas para que operen a la vez como casas de cambio.

Bajo esta propuesta, las organizaciones sociales seleccionadas tendrían la posibilidad de recibir depósitos de remesas. Se les podría autorizar el uso de parte de las divisas que así obtengan para importar equipo o insumos necesarios para ejecutar proyectos productivos entre los pobres. Un problema por resolver es el de como asegurar una paridad determinada de dichos depósitos. Una opción podría ser la de exigir que las divisas captadas por concepto de remesas sean transferidas al Banco Central, y que éste a su vez otorgue a la organización social el equivalente en moneda local, absorbiendo el riesgo cambiario. Habría que evaluar la conveniencia de operar con tipos de cambio preferenciales, para impulsar proyectos productivos específicos entre los pobres.

La medida anterior serviría para fomentar el uso productivo de las remesas de varias maneras. Por un lado fortalecería el hábito de ahorro entre los receptores al incentivarles a aportar un porcentaje de las remesas

como depósito en las organizaciones sociales específicas. Por otro, los depósitos acumulados ayudarían a constituir un fondo para la ejecución de proyectos productivos con la población de escasos recursos. Así, contribuirían a que al menos parte de la remesa en dólares sirva al aumento de la capacidad de producción de los pobres.

Un elemento favorable de esta línea de acción es que daría pie a las organizaciones sociales elegidas a entrar en contacto con la población receptora cuando está convirtiendo la remesa a moneda local, lo que puede ampliar las posibilidades de incentivar una reorientación aunque sea parcial en el uso de este recurso. Su resultado dependerá en alguna medida de lo atractivo que parezcan los proyectos o esquemas de inversión que se intente promover entre la población receptora.

Sin embargo, es factible que para lograr un impacto significativo se requiera complementar estos fondos con recursos adicionales. Estos pueden encontrar su fuente localmente o bien provenir de organismos o agencias internacionales. Un punto que debe investigarse en cada caso es si su instrumentación requiere cambios en la legislación vigente a fin de autorizar la presencia de ciertas organizaciones sociales como agencias cambiarias.

3. Fondos de garantía

Otra propuesta, relacionada con las anteriores, es la de utilizar la remesa para constituir fondos de garantía destinados a respaldar actividades de fomento a la producción, el comercio o la vivienda entre la población de escasos recursos. El fondo de garantía podría servir por ejemplo para comenzar talleres de propiedad comunal para la elaboración de algunos bienes, o para la mejora y construcción de la vivienda.

Los beneficios a los pobres se lograrían en varias instancias. Como en el caso anterior, se fortalecería su hábito de ahorro. Y más importante, impulsaría un aumento de su ocupación y de sus ingresos. Otros incentivos que se podrían ofrecer al receptor (o al remitente) para participar en iniciativas de esa naturaleza estaría la posibilidad de tener acceso a crédito para fines productivos.

Dichos fondos se constituirían en moneda dura, alimentables con montos pequeños pero regulares de los receptores de remesas, devengando cierto interés. Su fuente de creación estaría parcialmente en dichas contribuciones, complementadas con aportes del gobierno o de organismos o agencias internacionales. En ese sentido, se sugiere explorar la disposición de estas últimas para participar en esquemas similares con base en las remesas.

La agencia más adecuada para actuar como responsable de la administración o gestión de estos fondos de garantía difícilmente sería la banca formal. Su énfasis en la solvencia financiera como filtro para el otorgamiento de crédito, probablemente la descarta de un programa de apoyo a la producción entre la población pobre. Así, es recomendable acudir a organizaciones sociales para actuar en esa capacidad. Una posibilidad podría ser la de inscribir el programa como parte de los Fondos de Inversión Social, si éstos ya se han puesto en operación.

Una iniciativa relacionada sería la de instrumentar medidas que permitan que la remesa sirva de garantía o respaldo para que la población pobre tenga acceso a créditos para fines determinados. Por ejemplo, al tomarse como indicador de la capacidad de pago del sujeto demandante de crédito, la remesa colaboraría a ampliar el acceso de la población pobre a recursos financieros.

4. Selección de organizaciones sociales que fomenten el uso productivo de las remesas entre los pobres

En varias de las propuestas sugeridas ha destacado la conveniencia o necesidad de que participen organizaciones sociales en la instrumentación de la fase operativa. En particular, se ha señalado que apoyarse en organizaciones no gubernamentales (ONGs) con capacidad reconocida en la conducción exitosa de proyectos productivos entre los desfavorecidos puede volverse un elemento central de un programa de fomento al uso productivo de las remesas. Su representatividad y legitimidad entre los pobres son en general mayores que las de las agencias del gobierno. El contacto persistente de las ONGs con las comunidades pobres les permite un conocimiento profundo de sus percepciones en cuanto a sus problemas económicos y sus formas de resolverlos. De ahí que su inclusión aumenta la credibilidad y legitimidad de las iniciativas a promover, e incide en que éstas no aparezcan meramente como esquemas politizados.

Además, apoyarse en bases sólidas acerca de la disposición efectiva de las familias pobres para aportar trabajo y otros recursos a la producción contribuye a identificar proyectos viables para atacar la pobreza mediante las remesas.

Idealmente, las organizaciones que a la vez que se beneficiarían, servirían para instrumentar un programa para potenciar la reasignación productiva de las remesas deberían satisfacer las siguientes características:

- a) Capacidad y experiencia comprobadas en la ejecución de proyectos productivos entre la población de bajos ingresos. Se debería buscar organizaciones que compartan la premisa que la superación de la pobreza debe basarse en robustecer el potencial autónomo de generación de ingresos de la población de escasos recursos, y no quedarse en medidas asistenciales.
- b) Probadidad reconocida en el manejo de recursos en la ejecución o gestión de actividades productivas o financieras entre los pobres.
- c) Relaciones con instancias gubernamentales o con organismos internacionales que garanticen los apoyos jurídicos, políticos y económicos que se juzguen necesarios.
- d) Capacidad legítima de convocatoria entre la población o comunidades pobres, de ser posible con una presencia reconocida a nivel nacional.

En principio una opción podrían ser las federaciones o cooperativas de ahorro y crédito. Sin embargo la decisión definitiva requiere estudios adicionales,

muy cuidadosos. En todo caso, se sugiere contar con la supervisión de agencias internacionales en este proceso.

C. Características generales de los proyectos productivos orientados a la superación de la pobreza mediante las remesas

Las propuestas anteriores han señalado líneas para canalizar las remesas a la conformación de una plataforma para la puesta en marcha de proyectos productivos entre la población de escasos recursos. Como se señaló, otro problema distinto es el de identificar cuáles serían los proyectos más recomendables, o bien prioritarios, de esa naturaleza. Aunque esta cuestión tuvo un papel menos acentuado en la elaboración de los estudios nacionales, algunos comentarios son inevitables.

En primer lugar, los proyectos a impulsar deberán tener como eje central el robustecer la capacidad de producción de los pobres que reciben remesas. Sin embargo, no es prudente descuidar los aspectos distributivos inherentes al aumento en la capacidad productiva. Luego, se requiere que el diseño de los proyectos específicos contemple formas de asegurar que los beneficiarios sustantivos del incremento en su propia productividad sean efectivamente los pobres.

En la medida de lo posible, se recomienda que los esquemas para favorecer la producción y la productividad de los pobres a través del aporte voluntario de las remesas no restrinjan su meta a mejorar las condiciones económicas sólo de las familias que reciben remesas. Una definición amplia de la población objetivo y un diseño e instrumentación cuidadosa de las propuestas evitaría ampliar la fractura y división social entre los pobres. A la vez, fortalecería su espíritu solidario en la resolución de problemas comunes.

Caeteris paribus, es recomendable favorecer iniciativas de tipo comunitario en la canalización de las remesas a fines productivos. Estas iniciativas pueden tener mayor impacto sobre las condiciones generales de pobreza del país, y permiten aprovechar más las lógicas económicas de los pobres basadas en amplias redes sociales y familiares.

En la selección de proyectos e incentivos para el uso de la remesa con fines productivos conviene reconocer la heterogeneidad de la población receptora. En ese sentido, se puede recurrir a una tipología de las familias receptoras en función del uso que han dado a las remesas en el pasado. Al respecto se distinguen tres grupos de familias receptoras:

- a) **Consumidores.** Aquellas que destinan sus remesas únicamente al consumo familiar.
- b) **Ahorradores.** Aquellas que usan parte de las remesas ya sea para el ahorro o para la construcción o mejoramiento de sus viviendas.
- c) **Inversionistas.** Aquellas que orientan parte de las remesas a actividades productivas (negocio o taller).

Cabe suponer que cada uno de estos grupos se asocia hasta cierto punto con una estrategia diferente de inserción en el sistema económico. Los primeros, consumidores, se guían por una estrategia basada en la mera subsistencia familiar, dedicando todo su ingreso a satisfacer necesidades esenciales. En el extremo opuesto, los inversionistas canalizan parte de sus recursos a un negocio o taller. Así, aunque en pequeña escala, se orientan más por una lógica de acumulación. Finalmente, el grupo restante dedica una porción al ahorro o a la vivienda, pero no al fomento directo de sus capacidades de producción. Cabría visualizarlos como en proceso de transición, en la medida en que están rompiendo con la lógica de autosubsistencia y de dependencia de las remesas.

Es recomendable que las medidas para incentivar un uso de la remesa de manera productiva tomen en cuenta los rasgos esenciales de los grupos identificados. Para el primero serán convenientes medidas de apoyo a su consumo básico, por ejemplo a través de instancias como cooperativas de consumo. La organización social podría ofrecerles que a partir del aporte voluntario de un porcentaje de las remesas sean participantes en esquemas que aseguren su acceso a bienes de consumo en mejores condiciones de calidad y precio.

En los dos primeros grupos podrían fomentarse mecanismos de ahorro programado. Este ahorro, además de contribuir al uso mejor del ingreso familiar, constituiría un fondo de apoyo a tareas productivas. El estímulo al hábito de ahorro entre los pobres, aunado a una estrategia de expansión de su experiencia crediticia, puede ayudarles a acceder a fuentes formales de crédito en el futuro. Así, en una fase posterior se podría involucrarles en inversiones productivas en pequeña escala, con programas de crédito basados en las remesas.

Opciones alternativas para los esquemas de ahorro programado podrían ser el ligarlos a la provisión de servicios médicos, o de seguro de educación de los hijos. Dado que la vivienda es una de las opciones de inversión inicialmente favorecidas, las remesas podrían servir de base para crear fondos para la compra de terreno o de material de construcción a menor precio. De contarse con recursos adicionales, cabría pensar en un fondo nacional de vivienda apoyado en las remesas. Para el tercer grupo habría que concebir esquemas orientados para impulsar la inversión, y respaldar la compra de materiales, insumos o maquinaria y equipo mediante el uso de la remesa.

En un sentido, la respuesta más positiva de una estrategia orientada a estimular el ahorro y la inversión de las remesas probablemente ocurra en los dos últimos grupos de la población objetivo. Los hogares que dedican por entero la remesa al consumo básico atraviesan una situación en que sus ingresos precarios les hacen muy difícil generar excedentes invertibles.

Así, se concebirían tres pivotes en el programa de fomento al uso productivo de las remesas, en función del grado de desarrollo de las capacidades productivas de la población objetivo de escasos recursos. El primero es procurar satisfacer las necesidades básicas en las familias receptoras insertas en una lógica de autosubsistencia. El segundo es fortalecer gradualmente sus capacidades de ahorro, ofreciendo esquemas atractivos de ahorro programado.

El tercero cubre la puesta en marcha de iniciativas que se orientan estrictamente a acciones en que, a la vez que se fortalece la habilidad de la población pobre para administrar y ejecutar proyectos de inversión, se amplía su capacidad de producción y sus ingresos. En este caso, se recomienda apoyarse en iniciativas con base en garantías solidarias. Es decir, formas donde el otorgamiento de crédito se dé a grupos pequeños con intereses comunes y responsabilidades compartidas, en el uso y pago del préstamo. En última instancia, el programa debería tener el firme propósito de aumentar de manera persistente y sistemática la proporción de familias receptoras de remesas que se guía por patrones de conducta económica orientados a la acumulación, aunque sea en baja escala.

La capacitación es requisito insustituible en todo esquema de desarrollo de proyectos de inversión entre los pobres, tengan o no remesas. En ese sentido, no es únicamente la pobreza la que entorpece el desvío de remesas y otros recursos a objetivos distintos de la satisfacción de necesidades inmediatas. Los magros niveles de calificación y capacitación y el difícil acceso a bienes de producción obstaculizan el inicio espontáneo de proyectos productivos entre los pobres. La capacitación deberá ser tanto en áreas productivas, como administrativas, incluyendo aspectos de comercialización y mercadeo.

Un punto que también se analizó en los estudios nacionales fue cómo hacer para que los esquemas a poner en práctica incluyan a la mujer pobre como uno de sus beneficiarios relevantes. Es reconocido que si bien la mujer ha cobrado importancia creciente en la lucha por la supervivencia del grupo familiar, esta importancia no ha sido acompañada de una mejora significativa en sus oportunidades de trabajo. La incorporación de la mujer a sectores formales del mercado y su acceso al crédito, a la propiedad de tierra y de medios de producción continúan siendo muy limitados. Además, en general, la mujer está fuera de los puestos de decisión en las organizaciones sociales.

Cabe recordar que el fenómeno de las remesas internacionales en Centroamérica tiene intrínsecamente una presencia mayor en hogares de jefatura femenina. La mera promoción exitosa de iniciativas de fomento al uso productivo de las remesas redundará en un beneficio para la mujer. En todo caso, deberán introducirse elementos que promuevan la participación de la mujer ya sea en los esquemas de ahorro programado como en los de inversión. Así, por ejemplo, se sugiere ligar el fomento al ahorro de las remesas con la introducción de programas de apoyo a la satisfacción de necesidades básicas, de ampliación de la vivienda, o de promoción de actividades caracterizadas por una alta proporción de mujeres.

Favorecer a esta población requiere que los proyectos para el fomento del uso productivo de las remesas incluyan opciones que concilien las labores productivas de las mujeres con sus necesidades y tareas en el hogar. En ese sentido, es recomendable contemplar formas que permitan la canalización voluntaria de las remesas de modo que alivien la carga de las tareas domésticas de las mujeres y liberen su fuerza de trabajo para emprender tareas remuneradas.

Es claro que habrá que partir de un análisis de las posibilidades y deseos de la población femenina de emprender labores productivas fuera del

hogar. En muchos casos, el pequeño comercio y la microempresa en el hogar serán opciones interesantes. La experiencia concreta indica que la ejecución de proyectos productivos con mujeres de nivel socioeconómico bajo puede ser exitosa. Por ejemplo, con frecuencia se ha detectado entre ellas una mayor propensión a pagar los créditos contraídos por su parte.

Un punto que ayudará a que las mujeres sean uno de los sectores favorecidos con el fomento al uso productivo de la remesa reside en el tipo de organización social que se involucre en la operación de propuestas e identificación de proyectos productivos. En la región existen varias organizaciones con experiencia reconocida en el desarrollo de proyectos de inversión entre mujeres de escasos recursos que son buenos candidatos. Diversas cooperativas de consumo, y asociaciones de ahorro y crédito han tenido franca aceptación entre la población femenina de escasos recursos. Entre los elementos que han contribuido a su aceptación están el que se basan en agrupaciones solidarias, informales y brindan a la mujer la oportunidad de acceso al crédito en condiciones flexibles.

Un requisito evidente en la selección de organizaciones sociales capaces de apoyar un programa como el que se contempla es que cuenten con experiencia y capacidad reconocida en la instrumentación de proyectos productivos con grupos de mujeres pobres. Si bien varias organizaciones en Centroamérica que en el pasado han cumplido exitosamente tareas de esa naturaleza, las condiciones sociales cambiantes recomiendan una identificación detallada, evaluando sus condiciones y posibilidades de trabajo, su enfoque, su arraigo y su legitimidad entre la población de escasos recursos antes de comenzar con las fases operativas.

Finalmente, es recomendable que la fase operativa proceda con proyectos piloto, apoyados en contactos directos con las poblaciones pobres y sus organizaciones sociales. El tipo de comunidad para la puesta en marcha de estos proyectos debería en principio tener una elevada concentración de población pobre, receptora de remesas.

Bibliografía

Addison, T. y L. Demery (1987), The Alleviation of Poverty under Structural Adjustment, The World Bank.

Aguayo, S. (1985), El éxodo centroamericano, Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Publicaciones, México.

CEPAL (1983), "Satisfacción de las necesidades básicas de la población del istmo centroamericano", (E/CEPAL/MEX/L.32), noviembre.

CEPAL (1988), "Las remesas, la economía familiar y el papel de la mujer: el caso de El Salvador", (LC/MEX/L.91), septiembre.

CEPAL (1989), Notas preliminares sobre la situación social y los gastos sociales de países seleccionados de América Latina y el Caribe, (LC/MEX/L.117), septiembre.

CEPAL (1990a), Notas para el estudio económico de América Latina y el Caribe, 1989: Nicaragua, (LC/MEX/L.130/Rev.1), abril.

CEPAL (1990b), Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta, (LC/L.533), mayo.

CEPAL (1990c), Notas para el estudio económico de América Latina y el Caribe, 1989: El Salvador, (LC/MEX/L.139), septiembre.

CEPAL (1990d), Notas para el estudio económico de América Latina y el Caribe, 1989: Guatemala, (LC/MEX/L.140), septiembre.

CEPAL (1990e), "Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe 1990", Notas sobre la economía y el Desarrollo, No.500/501, diciembre.

CEPAL (1990f), "La contribución potencial de las organizaciones sociales en el aumento del uso productivo de las remesas internacionales", documento de trabajo.

CEPAL (1991a), Guatemala: remesas internacionales y economía familiar, (LC/MEX/R.251/Rev.1), junio.

CEPAL (1991b), El Salvador: remesas internacionales y economía familiar, (LC/MEX/R.264/Rev.1), junio.

CEPAL (1991c), Nicaragua: remesas internacionales y economía familiar, (LC/MEX/R.279/Rev.1), junio.

CEPAL (1991d), Centroamérica: Notas sobre pobreza y políticas de urgencia, (LC/MEX/R.290), mayo.

Chamorro,A., M.Chávez y M.Membreño (1991), "El sector informal en Nicaragua", en J.Pérez-Sáinz y R.Menjívar, Informalidad urbana en Centroamérica: entre la acumulación y la subsistencia, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Editorial Nueva Sociedad, Guatemala.

Chamorro,A., M.Chávez y M.Membreño (1990), "El sector informal en Nicaragua, acumulación y subsistencia", mimeo, julio.

Chandavarkar,A. (1980), "Use of migrants' remittances in labour exporting countries", Finance and Development, Vol.17, No.2, junio.

Choucri,N. (1986), "The hidden economy: a new view of remittances in the Arab world", World Development, Vol.14, No.6.

Díez-Canedo,J. (1984), La migración indocumentada de México a los Estados Unidos: un nuevo enfoque, Fondo de Cultura Económica, México.

Durand,J. (1988), "Los Migradólares: cien años de inversión en el medio rural", Argumentos, No.5, México.

Fondo Monetario Internacional (1972), Manual de la Balanza de Pagos (Borrador Final), Cuarta Edición.

Fondo Monetario Internacional (1990), Estadísticas de Balance de Pagos, Vol.41, Anuario, Parte I.

Funkhouser,E. (1990), "Mass emigration, remittances and economic adjustment: the case of El Salvador in the 1980's", documento elaborado para la NBER Conference on Immigration, Cancún, México, enero.

Girón,C. (1990), "80 millones de colones semanales envían salvadoreños en EE.UU.", La Prensa Gráfica, San Salvador, 18 de enero.

Grupo Asesor Económico y Social (GAES) (1990), Evolución económica y social, informe trimestral No.3, enero-septiembre, Ministerio de Planificación y Coordinación del Desarrollo Económico y Social.

Helleiner,G. (1987), "Stabilization, adjustment and the poor", World Development, Vol.15, No.12.

Instituto Nacional de Estadística (1990), Encuesta Nacional Sociodemográfica 1989, Guatemala, junio.

Kaimovitz,D. (1990), "The political economies of Central America: foreign aid and remittances", Development and Change, Vol.2.

Kanbur,R. (1987), "Malnutrition and poverty in Latin America", Warwick Economic Research Papers, No.278, abril.

Kanbur,R. (1987), "Structural adjustment, macroeconomic adjustment and poverty: a methodology for analysis", World Development, Vol.15, No.12.

Knowles, J.C. y R. Anker (1981), "An analysis of income transfers in a developing country: the case of Kenya", Journal of Development Economics, Vol.8.

Kumcu, M.E. (1989), "The saving behaviour of migrant workers: Turkish workers in West Germany", World Development, Vol.30.

López, J.R. y M.A. Seligson (1990), "Small business development in El Salvador: the impact of remittances", Commission for the Study of International Migration and Cooperative Development, working paper No.44, junio.

Menjívar, R. y J.D. Trejos (1990), La pobreza en América Central, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, San José, Costa Rica.

Ministerio de Planificación (1989), Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, El Salvador.

Montes, S. (1989), "Impacto de la migración de salvadoreños a los Estados Unidos: el envío de remesas y consecuencias en la estructura familiar y el papel de la mujer", Realidad Económico-Social, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, enero-febrero.

Pastor, R.A. y R. Rogers (1985), "Using migration to enhance economic development in the Caribbean: three sets of proposals" en R.A. Pastor (ed.) Migration and development in the Caribbean, Westview Press.

PNUD (1990), Desarrollo sin Pobreza, I Conferencia regional sobre la pobreza en América Latina y el Caribe, 20-23 de noviembre.

Stanton Russell, S. (1986), "Remittances from international migration: a review in perspective", World Development, Vol.14, No.6.

Stark, O. et al. (1985), "Remittances and Inequality", Migration and Development Program, Universidad de Harvard.

Stark, O. y R.E.B. Lucas (1987), "Migration, Remittances and the Family", Migration and Development Program, Universidad de Harvard.

Straubhaar, T. (1985), "Migrants' remittances and economic activity", Intereconomics, Vol.20, No.2, marzo-abril.

Swamy, G. (1981), "International migrant workers' remittances: issues and prospects", World Bank Staff Working Paper, No.481, agosto.

Thirwall, A.P. y M.N. Hussain (1982), "The balance of payments constraint, capital flows and growth rate differences between developing countries", Oxford Economic Papers, Vol.34, No.3, noviembre.

Wood, Ch. y T.L. McCoy, "Migration remittances and development: A study of Caribbean cane cutters in Florida", International Migration Review, Vol.XIX, No.2.

Anexo estadístico

Cuadro 1

CENTROAMERICA (PAISES SELECCIONADOS): BALANCE DE PAGOS

(Millones de dólares)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988 ^{a/}	1989 ^{a/}
<u>El Salvador</u>										
Balance comercial y de servicios	-18.2	-310.8	-324.0	-299.3	-360.0	-372.0	-266.4	-434.0	-457.0	-648.0
Transferencias unilaterales	48.8	60.2	171.0	271.0	308.0	343.0	383.3	572.0	509.0	519.0
Privadas	17.3	39.1	52.0	97.0	118.0	129.0	149.6	201.0	226.0	242.0
Públicas	31.5	21.1	119.0	174.0	190.0	214.0	233.7	371.0	283.0	277.0
Capital de largo plazo	174.3	185.5	189.0	317.0	84.0	99.0	66.2	-38.0	15.0	138.0
Capital de corto plazo ^{b/}	-279.7	15.9	-66.0	-265.5	-24.0	-44.0	-138.6	-151.0	-3.0	-71.0
Balance global ^{c/}	-74.8	-49.2	-30.0	23.2	8.0	26.0	44.5	-51.0	64.0	-62.0
<u>Guatemala</u>										
Balance comercial y de servicios	-273.1	-663.7	-461.7	-254.8	-406.1	-260.2	-86.1	-629.3	-642.0	-583.0
Transferencias unilaterales	109.8	90.8	62.9	30.5	28.6	19.8	74.6	191.8	224.0	265.0
Privadas	108.6	89.4	62.0	29.7	27.9	19.0	50.0	100.9	149.0	195.0
Públicas	1.2	1.4	0.9	0.8	0.7	0.8	24.6	90.9	75.0	70.0
Capital de largo plazo	246.5	397.6	339.5	283.4	201.1	244.2	42.4	136.7	176.0	166.0
Capital de corto plazo ^{b/}	-341.1	-126.0	21.4	-8.6	187.3	98.4	79.4	246.3	160.0	214.0
Balance global ^{c/}	-257.7	-301.2	-38.5	51.0	10.7	102.0	110.4	-54.4	-82.0	61.0
<u>Nicaragua</u>										
Balance comercial y de servicios	-535.3	-661.9	-565.3	-639.1	-729.0	-843.4	-807.6	-776.0	-732.0	-485.0
Transferencias unilaterales	123.9	70.3	51.4	79.3	89.8	83.9	114.6	124.0	130.0	169.0
Privadas	1.6	13.2	7.9	3.6	2.1	16.0	8.7	10.0	0.0	0.0
Públicas	122.3	57.1	43.5	75.7	87.7	67.9	105.9	114.0	130.0	169.0
Capital de largo plazo	558.0	675.7	473.2	660.4	481.2	789.6	604.7	377.0	414.0	345.0
Capital de corto plazo ^{b/}	-348.1	1.4	76.0	-82.5	404.9	-11.3	-105.6	13.0	18.0	-88.0
Balance global ^{c/}	-201.3	85.6	35.3	18.1	246.9	19.0	-193.9	-262.0	-170.0	-60.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^{a/} Cifras preliminares.^{b/} Incluye errores y omisiones.^{c/} Es igual a la variación total de reservas más asientos de contrapartida.

Cuadro 2

CENTROAMERICA (PAISES SELECCIONADOS): MIGRANTES EN ESTADOS UNIDOS Y REMESAS INTERNACIONALES

	El Salvador		Guatemala		Nicaragua	
	Emigrantes (miles de personas)	Remesas (millones de dólares)	Emigrantes (miles de personas)	Remesas (millones de dólares)	Emigrantes (miles de personas)	Remesas (millones de dólares)
1980	170.0	73.8	212.5	107.6	46.7	11.0
1981	246.1	114.3	235.0	119.0	57.0	13.4
1982	355.4	169.7	257.5	130.4	67.2	15.8
1983	417.1	201.3	282.5	143.1	79.4	18.6
1984	464.0	263.6	310.0	156.5	96.8	22.7
1985	507.5	231.5	340.0	171.6	117.0	27.4
1986	551.9	306.7	375.0	189.7	142.9	33.5
1987	577.4	451.1	412.5	208.7	171.1	40.1
1988	638.9	795.3	455.0	230.2	220.0	51.7
1989	690.2	759.4	500.0	248.1	255.0	59.8

Fuente: CEPAL, (1991). Guatemala: Remesas internacionales y economía familiar; (1991) El Salvador: Remesas internacionales y economía familiar, y (1991) Nicaragua: Remesas internacionales y economía familiar.

Cuadro 3

CENTROAMERICA (PAISES SELECCIONADOS): REMESAS INTERNACIONALES INDICADORES SELECCIONADOS

(Porcentajes)^{a/}

	Producto interno bruto			Exportaciones ^{b/}			Importaciones ^{b/}			Servicio deuda externa			Déficit comercial ^{b/}		
	El Sal- vador	Guate- mala	Nica- ragua	El Sal- vador	Guate- mala	Nica- ragua	El Sal- vador	Guate- mala	Nica- ragua	El Sal- vador	Guate- mala	Nica- ragua	El Sal- vador	Guate- mala	Nica- ragua
1980	2.3	1.4	0.5	6.1	6.2	2.2	6.3	5.5	1.2	18.5	179.3	10.0	405.5	39.4	2.1
1981	4.3	1.5	0.5	12.4	8.2	2.4	9.8	5.9	1.3	36.2	89.5	7.0	36.8	17.9	2.0
1982	6.6	1.7	0.6	20.6	10.2	3.5	16.3	8.0	1.9	44.3	69.4	7.8	52.4	28.2	2.8
1983	8.5	1.9	0.8	22.5	13.5	3.9	18.7	12.6	2.1	69.2	53.8	18.0	67.3	56.2	2.9
1984	9.1	2.0	0.9	29.5	13.2	5.3	22.9	12.2	2.5	54.0	37.5	28.7	73.2	38.5	3.1
1985	9.2	2.7	1.2	25.6	15.9	7.8	19.5	14.6	2.9	51.1	33.7	40.3	62.2	65.9	3.2
1986	8.8	2.6	1.5	30.0	21.7	11.4	26.0	19.8	3.9	61.2	38.4	104.7	115.1	220.3	4.1
1987	10.6	2.9	1.4	50.1	15.7	12.3	37.2	14.4	4.5	104.7	52.8	160.4	103.9	33.2	5.2
1988	15.2	2.9	2.1	89.6	16.3	18.8	65.0	14.8	6.0	190.1	43.7	470.0	174.0	35.8	7.1
1989	15.0	2.9	2.4	96.7	16.4	17.4	57.8	15.0	7.9	329.5	50.9	498.3	117.2	42.5	12.3

Fuente: CEPAL, con base en cifras oficiales y estimaciones propias de las remesas internacionales.

^{a/} Los porcentajes representan el monto estimado de remesas internacionales como proporción de las variables seleccionadas.^{b/} Incluye bienes y servicios.

Cuadro 4
CENTROAMERICA (PAISES SELECCIONADOS): FUENTES DE DIVISAS
(Millones de dólares)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
El Salvador										
Exportaciones de bienes	1 075.3	798.1	704.0	757.9	726.0	679.0	777.9	591.0	609.0	497.0
Café	615.2	452.6	402.6	402.3	442.8	464.0	547.0	351.5	358.0	230.0
Transferencias unilaterales a/	105.3	135.4	288.7	375.3	453.6	445.5	540.4	822.1	1 078.3	1 036.4
Remesas familiares a/	73.8	114.3	169.7	201.3	263.6	231.5	306.7	451.1	795.3	759.4
Capital de largo plazo	174.3	185.5	189.0	317.0	84.0	99.0	66.2	-38.0	15.0	138.0
Guatemala										
Exportaciones de bienes	1 519.9	1 291.2	1 170.4	1 092.1	1 132.1	1 065.4	1 047.5	979.9	1 073.0	1 191.0
Café	463.9	294.8	538.8	308.9	360.6	451.5	502.3	354.5	387.0	379.0
Transferencias unilaterales a/	108.8	120.4	131.3	143.9	157.2	172.4	214.3	299.8	305.2	318.1
Remesas familiares a/	107.6	119.0	130.4	143.1	156.5	171.6	189.7	108.7	230.2	248.1
Capital de largo plazo	246.5	397.6	339.5	283.4	201.1	244.2	42.4	136.7	176.0	166.0
Nicaragua										
Exportaciones de bienes	450.5	508.2	406.1	428.8	385.7	301.5	247.2	295.0	235.0	292.0
Café	165.7	136.4	123.7	153.6	122.0	118.0	110.0	133.0	85.0	90.0
Transferencias unilaterales a/	133.3	70.5	59.3	94.3	110.4	95.3	139.4	154.1	181.7	228.8
Remesas familiares a/	11.0	13.4	15.8	18.6	22.7	27.4	33.5	40.1	51.7	59.8
Capital de largo plazo	558.0	675.7	473.2	660.4	481.2	789.6	604.7	377.0	414.0	345.0

Fuente: a/ Estimaciones realizadas en los estudios nacionales del proyecto "Remesas y economía familiar en:

"El Salvador, Guatemala y Nicaragua".

Las demás cifras provienen de CEPAL, con base en datos oficiales.

Cuadro 5

CENTROAMERICA (PAISES SELECCIONADOS): PIB, EXPORTACIONES Y REMESAS

(Millones de dólares de 1980)

	1980			1989 (millones de dólares de 1980)			Porcentaje de variación 1980-1989			
	PIB	Exportaciones ^{a/}	Remesas	PIB	Exportaciones ^{a/}	Remesas	PIB	Exportaciones ^{a/}	Remesas	Exportaciones y Remesas
El Salvador	3 538	1 215	74	3 353	467	452	-5.3	-61.6	510.8	-28.7
Guatemala	7 802	1 730	108	8 210	1 436	237	5.2	-17.0	119.4	-9.0
Nicaragua	2 070	495	11	1 816	253	44	-12.3	-48.9	300.0	-41.3

Fuente: Sobre la base de cifras oficiales y datos estimados de remesas en CEPAL (1991) "El Salvador: Remesas internacionales y economía familiar", (1991) "Guatemala: Remesas internacionales y economía familiar" y (1991) "Nicaragua: Remesas internacionales y economía familiar".

a/ Incluye bienes y servicios.

PRODUCTO INTERNO POTENCIAL

(Porcentajes de variación 1980-1989)

	M ^{a/} =1			M ^{a/} =2		
	Con remesas (1)	Sin remesas (2)	Diferencia (1-2)	Con remesas (3)	Sin remesas (4)	Diferencia (3-4)
El Salvador	-28.7	-61.6	32.9	-14.4	-30.8	16.4
Guatemala	-9.0	-17.0	8.0	-4.5	-8.5	4.0
Nicaragua	-41.3	-48.9	7.6	-20.6	-24.5	3.9

a/ Elasticidad producto de las importaciones.

Cuadro 6

CENTROAMERICA (PAISES SELECCIONADOS): FAMILIAS RECEPTORAS DE REMESAS, CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS

	Sexo del jefe		Total	Número de miembros, promedio			Parientes en Norteamérica (Promedio)
	Masculino	Femenino		Menores de 15 años	De 15 a 60 años	Mayores de 60 años	
El Salvador							
Familias con remesas	52.5%	47.5%	5.2	2.1	2.7	0.4	2.8
Familias sin remesas	67.8%	32.2%	5.4	2.3	2.8	0.3	...
Guatemala							
Familias con remesas	61.8%	38.2%	5.5	2.4	2.7	0.4	2.0
Familias sin remesas	75.2%	24.8%	5.3	2.4	2.6	0.3	...
Nicaragua							
Familias con remesas	48.0%	52.0%	5.0	1.9	2.7	0.3	2.0
Familias sin remesas	77.3%	22.7%	5.8	2.3	3.0	0.4	...

Fuente: Sobre la base de cifras de las encuestas "Remesas y economía familiar", levantadas en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, mayo-junio de 1990.

Cuadro 7

MIGRACION Y ORGANIZACION FAMILIAR

(Porcentajes)

	El Salvador	Guatemala	Nicaragua
Parientes del jefe familiar que han migrado a Norteamérica a/			
Esposo o compañero(a)	8.7	15.0	14.4
Hijos(as)	40.6	63.1	42.0
Padre o madre	6.7	5.8	9.2
Hermanos(as)	28.4	22.3	41.7
Otro	35.9	22.2	46.5
Hogares en que se reemplazó el jefe familiar por la migración			
	12.7	19.8	23.1
En esos hogares, cuál es el parentesco del jefe actual con el anterior.			
Esposo o compañero	52.9	79.1	56.3
Hijo(a)	11.5	1.8	3.1
Padre o madre	10.5	16.4	22.9
Hermano(a)	8.5	2.7	6.3
Otro	16.5	-	11.5

Fuente: Sobre la base de cifras de las encuestas "Remesas y economía familiar", levantadas en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, mayo-junio de 1990.

a/ Debido a la posibilidad de respuestas múltiples, los porcentajes pueden sumar más de 100%.

Cuadro 8

RECEPCION Y CONTROL DE LAS REMESAS

(Porcentajes)

	El Salvador		Guatemala		Nicaragua	
	Recibe la remesa	Decide su uso	Recibe la remesa	Decide su uso	Recibe la remesa	Decide su uso
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Jefe de familia	66.3	70.4	61.1	63.1	65.6	64.8
Esposa o compañero	14.8	14.1	18.6	16.9	21.4	21.4
Padre o madre	5.8	6.2	13.2	13.5	5.3	5.8
Hijos(as)	4.8	3.3	1.4	2.0	2.9	2.9
Hermanos(as)	1.2	1.2	4.3	3.4	2.6	2.6
Otros	7.2	4.8	1.4	1.1	2.1	2.4

Fuente: Sobre la base de cifras de las encuestas "Remesas y economía familiar", levantadas en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, mayo-junio de 1990.

Cuadro 9

CENTROAMERICA (PAISES SELECCIONADOS):
DISPOSICION A EMIGRAR EN FAMILIAS QUE RECIBEN REMESAS

(Promedios)

	El Salvador	Guatemala	Nicaragua
Miembros del hogar que migrarían al extranjero si contaran con los medios para hacerlo (1)	1.2	1.5	1.3
Miembros del hogar			
Total (2)	5.3	5.5	5.0
En edad de trabajar (3)	2.7	2.7	2.7
Tasas potenciales de migración			
1/2	0.23	0.27	0.26
1/3	0.44	0.55	0.48

Fuente: Sobre la base de cifras de las encuestas "Remesas y economía familiar", levantadas en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, mayo-junio de 1990.

Cuadro 10

CENTROAMERICA (PAISES SELECCIONADOS):
REMESAS Y SITUACION ECONOMICA DE LA MUJER, INDICADORES ESCOGIDOS

(Porcentajes)

	El Salvador	Guatemala	Nicaragua
<hr/>			
Disposición del ingreso familiar por parte de la mujer a causa de las remesas			
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Más que antes	36.0	42.3	43.6
Igual que antes	61.0	53.6	50.0
Menos que antes	3.0	4.1	6.4
Cantidad de trabajo remunerado de las mujeres fuera del hogar a partir de las remesas			
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Más que antes	...	4.8	8.0
Igual que antes	más del 75%	80.2	75.0
Menos que antes	...	15.0	17.0
Proporción de familias en que las mujeres han pedido dinero prestado			
Familias con remesas	25.0	20.9	20.1
Familia sin remesas	21.5	20.0	...

Fuente: Sobre la base de cifras de las encuestas "Remesas y economía familiar", levantadas en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, mayo-junio de 1990.

Cuadro 11

CENTROAMERICA (PAISES SELECCIONADOS): HOGARES, SEGUN
OCUPACION PRINCIPAL DEL JEFE DE FAMILIA

(Porcentajes)

	Obrero/empleado	Trabajador por cuenta propia	Trabajador agrícola	Oficios del hogar	Otros
El Salvador					
Familias con remesas	30.0	30.9	10.2	28.0	0.9
Familias sin remesas	38.8	26.8	15.1	16.1	3.2
Guatemala					
Familias con remesas	18.5	43.3	15.7	22.5	—
Familias sin remesas	31.8	42.7	13.6	11.8	—
Nicaragua					
Familias con remesas	44.5	26.0	0.2	18.0	11.3
Familias sin remesas	50.0	33.3	—	11.0	5.6

Fuente: Sobre la base de cifras de las encuestas "Remesas y economía familiar", levantadas en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, mayo-junio de 1990.

72
Cuadro 12

CENTROAMERICA (PAISES SELECCIONADOS):
REMESAS Y TRABAJO

(Porcentajes)

	El Salvador	Guatemala	Nicaragua
<hr/>			
Impacto de las remesas en la cantidad de trabajo de la familia			
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Trabajan más	23.0	13.0	9.0
Trabajan igual	56.0	73.0	70.0
Trabajan menos	21.0	14.0	21.0
Entre las que trabajan más, razones principales para ello:			
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Involucrarse en un negocio	25.0	10.0	40.0
Necesidad de ganar más dinero, por la crisis	47.0	61.5	60.0
Ahorrar	6.0	20.5	...
Otro motivo	22.0	8.0	...
Entre las que trabajan menos, razones principales para ello.			
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Estudiar	18.0	17.0	20.0
Dedicarse al hogar	46.0	51.0	48.1
Ya no necesita trabajar	12.0	6.0	31.9
Otro motivo	24.0	26.0	...

Fuente: Sobre la base de cifras de las encuestas "Remesas y economía familiar", levantadas en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, mayo-junio de 1990.

Cuadro 13

CENTROAMERICA (PAISES SELECCIONADOS):
REMESAS INTERNACIONALES MONTO Y PERIODICIDAD

(Porcentajes)

	El Salvador	Guatemala	Nicaragua
<hr/>			
Familias según estrato de remesas (dólares al mes)			
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
De 1 a 50	24.8	18.1	59.9
De 51 a 100	38.7	34.1	18.9
De 101 a 200	29.1	29.7	15.3
Más de 200	7.3	18.1	5.9
Familias según época de mayor recepción de remesas			
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Semana santa	0.5	8.0	1.9
Fiestas locales	1.4	1.5	1.2
Diciembre	29.5	27.0	52.6
Ninguna en especial	68.6	63.5	44.3
Familias según periodicidad de las remesas			
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Al mes	32.0	31.8	36.0
Tres meses	31.2	38.3	38.0
Seis meses	23.2	19.3	18.0
Al año	13.6	10.6	8.0

Fuente: Sobre la base de cifras de las encuestas "Remesas y economía familiar", levantadas en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, mayo-junio de 1990.

CENTROAMERICA (PAISES SELECCIONADOS):
REMESAS E INGRESOS DE LAS FAMILIAS RECEPTORAS

	Remesas ^{a/} (dólares, mes) (1)	Ingreso Familiar		Cocientes seleccionados (porcentajes)	
		Sin remesas (2)	dólares Con remesas (3)	1/2	1/3
El Salvador	100.80	141.02	241.82	71.5	41.7
Guatemala	119.90	102.07	221.97	117.5	54.0
Nicaragua	66.90	198.20	265.10	33.7	25.2

Fuente: Sobre la base de cifras de las encuestas "Remesas y economía familiar", levantadas en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, mayo-junio de 1990.

a/ Se calculan directamente de la distribución por estratos de los montos de remesas mensuales por familia. (Véase cuadro 13).

Cuadro 15

CENTROAMERICA (PAISES SELECCIONADOS): FAMILIAS SEGUN PROPIEDAD DE BIENES ESCOGIDOS

(Porcentajes)

	Vivienda propia	Medios de Transporte	Animales para crianza	Negocio o taller
El Salvador				
Familias con remesas	64.1	12.4	20.0	15.8
Familias sin remesas	61.4	12.6	25.1	17.7
Guatemala				
Familias con remesas	84.1	18.3	33.9	16.9
Familias sin remesas	76.1	6.8	29.9	12.8
Nicaragua				
Familias con remesas	78.3	17.4	10.1	6.6
Familias sin remesas	81.1	40.0	9.5	17.2

Fuente: Sobre la base de cifras de las encuestas "Remesas y economía familiar", levantadas en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, mayo-junio de 1990.

Cuadro 16

CENTROAMERICA (PAISES SELECCIONADOS):
REMESAS Y CAMBIO DE VIVIENDA

(Porcentajes)

	El Salvador	Guatemala	Nicaragua
Proporción que cambió de vivienda después de la migración de parientes	59.9	6.8	12.5
El cambio de vivienda se efectuó gracias a las remesas del extranjero			
Si	45.5	38.5	36.5
No	54.5	60.5	63.5

Fuente: Sobre la base de cifras de las encuestas "Remesas y economía familiar", levantadas en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, mayo-junio de 1990.

Cuadro 17

CENTROAMERICA (PAISES SELECCIONADOS): ESTRUCTURA DEL GASTO FAMILIAR

(Porcentajes)

	Total	Consumo	Educación y salud	Mejora casa o negocio	Ahorro
El Salvador					
Familias con remesas	100.0	68.5	9.2	16.3	6.1
Familias sin remesas	100.0	68.6	8.0	16.1	7.1
Guatemala					
Familias con remesas	100.0	80.2	11.7	3.9	4.2
Familias sin remesas	100.0	83.8	11.0	3.5	1.7
Nicaragua					
Familias con remesas	100.0	83.8	5.0	11.2 ^{a/}	...
Familias sin remesas	100.0	84.9	5.3	9.8 ^{a/}	...

Fuente: Sobre la base de cifras de las encuestas "Remesas y economía familiar", levantadas en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, mayo-junio de 1990.

^{a/} Incluye ahorro.

Cuadro 18

CENTROAMERICA (PAISES SELECCIONADOS): REMESAS Y SITUACION ECONOMICA FAMILIAR

(Grado de mejoría percibida debido a las remesas, porcentajes)

	El Salvador				Guatemala				Nicaragua			
	Total	Mucha	Poca	Nada	Total	Mucha	Poca	Nada	Total	Mucha	Poca	Nada
<u>Total</u>	100.0	29.6	56.6	13.1	100.0	46.3	47.4	6.3	100.0	25.9	58.3	15.8
Familias según jefatura												
Masculina	100.0	29.5	58.5	12.0	100.0	46.0	49.0	5.1	100.0	23.3	60.7	16.0
Femenina	100.0	31.1	54.2	14.7	100.0	46.8	44.9	8.3	100.0	28.4	56.0	15.6
Familias según monto mensual de remesas en dólares												
De 0 a 50	100.0	10.7	57.6	33.7	100.0	22.4	65.3	12.2	100.0	15.0	63.8	21.2
De 51 a 100	100.0	25.7	61.2	13.1	100.0	37.8	57.3	4.9	100.0	38.7	55.0	6.3
De 101 a 200	100.0	46.6	48.5	4.9	100.0	60.0	36.3	3.8	100.0	38.5	50.7	10.8
Más de 200	100.0	52.5	47.5	-	100.0	64.3	28.6	7.1	100.0	64.0	32.0	4.0
Familias según ocupación principal del jefe												
Obrero/empleado	100.0	30.9	55.3	13.8	100.0	37.1	57.3	5.6	100.0	21.0	62.1	16.7
Cuenta propia	100.0	30.6	54.8	14.6	100.0	45.7	45.7	8.6	100.0	14.0	60.1	15.7
Oficio del hogar	100.0	32.7	56.4	10.9	100.0	50.5	45.9	3.7	100.0	34.6	49.0	16.0

Fuente: Sobre la base de cifras de las encuestas "Remesas y economía familiar", levantadas en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, mayo-junio de 1990.

Cuadro 19

CENTROAMERICA (PAISES SELECCIONADOS):
USO PRIORITARIO DE LAS REMESAS INTERNACIONALES

(Porcentajes)

	El Salvador	Guatemala	Nicaragua
Familias según uso principal de la remesa:			
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Alimentación	82.2	84.6	81.5
Educación y Salud	8.4	3.9	6.1
Artículos del hogar	2.3	1.7	4.4
Inversión ^{a/}	4.7	6.3	5.6
Ahorro	1.0	3.1	2.4
Otros	1.4	0.4	...

Fuente: Sobre la base de cifras de las encuestas "Remesas y economía familiar", levantadas en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, mayo-junio de 1990.

a/ Incluye gastos en mejora de casa, habitación o en negocio o taller.

Cuadro 20

CENTROAMERICA (PAISES SELECCIONADOS):
INVERSION PRODUCTIVA Y REMESAS

(Porcentajes)

	El Salvador ^{a/}	Guatemala	Nicaragua
Proporción de hogares que usa parte de la remesa para:			
Compra de herramienta o equipo	4.2	9.7	1.6
Compra de tierra o animales	2.7	7.2	1.2
Construcción o mejora de local o negocio	2.1	5.0	0.9
Compra de materia prima	10.6
Razón principal por la que los demás hogares no invierten:			
<u>Total</u>	100.0	100.0	100.0
No le interesa	14.6	41.8	29.6
Le daría pérdidas	1.4	5.5	1.5
No le conviene ahora, pero después sí	7.9	5.5	7.3
No le alcanza	71.8	45.4	57.2
No sabe cómo hacerlo	4.4	1.8	4.4

Fuente: Sobre la base de cifras de las encuestas "Remesas y economía familiar", levantadas en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, mayo-junio de 1990.

a/ Elaborados a partir de datos recabados en zonas urbanas.

Cuadro 21

CENTROAMERICA (PAISES SELECCIONADOS):
FAMILIAS RECEPTORAS DE REMESAS INTERNACIONALES E INVERSION

(Porcentajes)

	El Salvador	Guatemala	Nicaragua
Conocen personas que han usado las remesas para inversión productiva	24.0	30.0	26.0
Consideran que esas familias viven mejor que antes	90.0	98.0	90.0
Conoce asociaciones que promueven actividades productivas en su comunidad	12.0	18.0	...
Pertenece el jefe familiar a alguna de esas asociaciones	6.0	8.0	23.0

Fuente: Sobre la base de cifras de las encuestas "Remesas y economía familiar", levantadas en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, mayo-junio de 1990.

